



"El saber de mis hijos
hará mi grandeza"

UNIVERSIDAD DE SONORA

División de Ciencias Sociales

Maestría en Innovación Educativa

*Estereotipos de género, a partir de estudiantes de un área
masculinizada. Caso: Ingeniería Industrial y de Sistemas, Universidad de
Sonora.*

Tesis

Que para obtener el grado de:
Maestra en Innovación Educativa

Presenta:

Ana Lucía Hernández Quezada

Directora:

Emilia Castillo Ochoa

Hermosillo, Sonora, Agosto de 2013

Agradecimientos

Llegar a este punto donde inicias a escribir los agradecimientos, significa que la mayor parte del trabajo se ha terminado y llega el momento de presentar el proyecto al cual le has dedicado los últimos dos años de tu vida.

Agradezco a mi directora la Doctora Emilia, que tuvo la paciencia de apoyarme en mis ideas, de guiarme cuando fue necesario, pero sobre todo de confiar en mis decisiones y de valorar mi trabajo. Agradezco a mi lector y a mis lectoras que con sus comentarios aportaron claridad a mi trabajo y que con sus conocimientos colaboraron en el producto final. Les digo gracias a mis profesores y profesoras porque en los últimos semestres fue su tiempo y su apoyo el que le dio mayor sustento a mis ideas, muchas gracias. Por último gracias a la maestría, que me dio la oportunidad de desarrollarme en un área que siempre ha sido de mi interés y que me ayudó a seguirme superando y preparando profesionalmente.

Este trabajo no hubiera sido posible sin contar con tu apoyo Oscar, que siempre estuviste ahí para darme aliento en este reto que significó para mí sacar adelante este trabajo y esta maestría, gracias por tus porras, pero sobre todo gracias por tu apoyo constante, por tus bromas y por ayudarme a seguir en los momentos en que quería tirar todo. A tu lado la felicidad es infinita, te adoro.

Papá y mamá, hoy con mucho orgullo les dedico este trabajo que lleva mucho esfuerzo y grandes retos, pero al igual una gran satisfacción, la cual se que significa enormidades para ustedes, espero disfruten tanto como yo mis logros, gracias por darme la mejor herramienta que puedo tener en la vida: la capacidad de decidir y hacer las cosas por mí misma, los amo.

Hermana, siempre has estado ahí para mí, se que te llenas de felicidad como yo con estos pasos que logro dar, pero créeme que tu ejemplo en mi vida ha marcado en gran parte lo que soy, gracias por darme ese regalito de vida, al que hoy también agradezco por haber llenado nuestros días, Ramiro, te adoro mi nene. Cuñado, gracias por formar parte de esta familia y compartir con nosotros los buenos y malos ratos, los quiero mucho.

Mis Cejudo, gracias por darme un hogar, gracias por su apoyo, por su cariño, por las risas y por todo lo que cada viernes me regalan al estar en su casa, estaré eternamente agradecida con ustedes, les quiero mucho.

Y a ti mi ángel en el eternidad, por seguir y estar siempre para mí. Gracias a todas las personas que de una u otra manera, formaron parte de esta meta y ayudaron a lograrla. ¡Lo conseguí!

Resumen

Las escuelas como espacios de socialización contribuyen a validar una cultura, la cual determina roles y espacios diferenciados para hombres y mujeres, esto a través de sus prácticas institucionales, de su normativa, de los planes de estudio, de sus docentes y administrativos.

Existen espacios dentro de la educación superior en los cuales persisten diferencias considerables de participación de hombres y mujeres. La presente investigación se desarrolla en un área considerada tradicionalmente masculinizada, con el objetivo de describir y analizar la percepción que el estudiantado de Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Universidad de Sonora, tiene sobre la mujer, de esta forma conocer si persisten estereotipos de género.

El estudio tuvo un enfoque cualitativo de tipo descriptivo, se realizaron entrevistas semi-estructuradas, se trabajó con mujeres y hombres estudiantes de Ingeniería Industrial y de Sistemas del campus Hermosillo.

En los resultados se visualiza la reproducción de imágenes tradicionales de la mujer, sobre sus características y roles a desarrollar dentro de la sociedad.

Índice

Resumen.....	4
Introducción.....	8
Capítulo 1. Género y educación	
1.1 Relevancia de los estudios de género, mujeres y educación.....	13
1.1.1 Preguntas y objetivos de investigación.....	18
1.2 Acercamiento interdisciplinar a los estudios empíricos sobre mujer, género y educación.....	18
1.3 Situación de la mujer en el contexto internacional, nacional, estatal y la Universidad de Sonora.....	23
1.3.1 Los números en México.....	25
1.3.2 El Estado de Sonora.....	27
1.3.3 Universidad de Sonora.....	28
Capítulo 2. Miradas sobre el género y la mujer	
2.1 Mujer y educación.....	35
2.1.1 Masificación de la matrícula y el proceso de feminización en México	37
2.2 Definiendo al género	38
2.2.1 Delimitación conceptual del género.....	38
2.2.2 Estereotipos de género.....	40
2.3 Una mirada interdisciplinar a la mujer y los estereotipos de género.....	42
2.3.1 Modelo para el análisis de la mujer a partir del estudiantado.....	44
2.4 Construyendo a la mujer	46
2.4.1 La mujer: un mal necesario.....	47
2.4.2 La esposa, la bella y la madre.....	48

2.4.3 Publicidad, moda y consumidoras: aun las amas de casa.....	50
2.4.4. Visualizando a la mujer indeterminada	51

Capítulo 3 Apartado metodológico

3.1 Estudio descriptivo.....	58
3.2 Enfoque cualitativo.....	59
3.3 Método de investigación: estudio de caso	59
3.4 Técnica de investigación.....	60
3.5 Sujetos claves	62
3.6 Contexto de la investigación.....	63
3.7 Categorías de análisis y operacionalización.....	64

Capítulo 4 Resultados: Retratando a la mujer en el contexto actual

4.1 Habilidades intelectuales. Las destrezas “naturales” de la mujer.....	69
4.2 Expresiones afectivas. Mujer: el alma bella.....	72
4.3 Interacciones sociales. Utopías o transformaciones.....	74
4.4 Cuerpo. La perfección estética.....	76
4.5 Las otras: mujeres en ingeniería.....	79
4.6 Ideal de mujer.....	81
4.7 Ser mujer: dolor y sacrificio.....	82
4.8 Imagen de mujer en la actualidad.....	83
Conclusiones.....	87
Agenda de investigación.....	91
Referencias.....	92

Anexos

Anexo 1. Guía de entrevista a estudiantes.....	97
--	----

Índice de tablas

Tabla 1. Matrícula educación superior en México por áreas, ciclo 2010-2011.....	26
Tabla 2. Matrícula de educación superior en Sonora por áreas, ciclo 2010-2011.....	28
Tabla 3. Matrícula de la Universidad de Sonora, campus Hermosillo, por áreas en el semestre 2010-2.....	29
Tabla 4. Características del estereotipo masculino y femenino.....	41
Tabla 5. Cuadro categoría de análisis y guía de presuntas para entrevista.....	61
Tabla 6. Cuadro: dimensión, categorías y sub categorías de análisis.....	66

Índice de figuras

Figura 1. Modelo teórico.....	46
Figura 2. Categorización de la mujer.....	53
Figura 3. Modelo metodológico.....	58
Figura 4. Mapa de la distribución geográfica de la Universidad de Sonora.....	64

Introducción

En la actualidad, las mujeres gozan de derechos que tiempo atrás eran impensables, los esfuerzos por lograr estos avances en la materia se han realizado desde diferentes escenarios. Uno de los mayores retos ha sido visualizar a la mujer fuera del espacio privado y de los estándares tradicionales que la asocian a su rol dentro del hogar y al servicio de los demás.

El género, es una construcción social que ha valida imágenes compartidas, en las cuales se crea una oposición “natural” entre el hombre y la mujer, siendo esto la mayor barrera cultural a la cual se ha enfrentado la lucha por construir una sociedad más equitativa.

La demanda de la sociedad durante siglos ha girado las miradas a comprender que estas diferencias entre los géneros, no se estructuran a partir de diferentes características biológicas, sino a partir de atribuciones simbólicas que se han generado a través de los años lo que significa lo masculino y femenino.

Las instituciones de educación a partir de estas demandas que se empiezan a exigir de diferentes sectores como lo es la sociedad, organizaciones civiles y organismos internaciones, enfocan sus esfuerzos a desarrollar acciones que contribuyan a generar espacios más igualitarios, libres de violencia, discriminación y con una cultura que busque la equidad entre los géneros.

En el caso de la educación superior, los estudios de perspectiva de género, los cuales significan la mirada a partir de estas diferencias sociales que estructuran discriminación a partir del género de una persona, han permitido conocer la situación que en la actualidad se vive en las universidades o tecnológicos del país.

Como uno de los espacios de socialización, en la escuela convergen diferentes percepciones sobre el género femenino o masculino, a través de la cultura institucional, la normativa, los planes de estudio, el currículo oculto, la planta docente y administrativa, estas percepciones se pueden reproducir o transformar, sobre el papel que tradicionalmente se le ha otorgado a la mujer dentro de la sociedad.

La incorporación del género femenino a la educación y al trabajo remunerado ha sido una de las principales transformaciones que se han vivido en el rompimiento

de esquemas de percepción, donde convencionalmente la mujer estaba confinada al espacio privado.

Sin embargo hoy en día, en el caso de la educación superior, existen áreas consideradas como masculinizadas o feminizadas, las cuales se refieren a tener tradicionalmente mayor cantidad de uno de los sexos, son la prueba que la estructura conservadora, opera aun de diferentes formas, en este caso, a partir de establecer profesionales más propias para uno de los géneros, estos espacios significan el lento avance que se ha tenido en este sentido dentro de todos los niveles de educación.

El presente estudio busca contribuir a describir la situación que se vive dentro de la Universidad de Sonora, respecto a estas construcciones culturales que estructuran el desarrollo de los individuos en sociedad. Se parte del propósito de conocer cómo se construye a la mujer dentro de un área considerada como masculinizada, Ingeniería Industrial y de Sistemas, en la cual el porcentaje de mujeres es menor, esto a partir del estudiantado.

Se planteó responder a las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué características tiene la imagen de mujer que construyen los y las estudiantes de Ingeniería Industrial y de Sistemas? ¿Reproducen concepciones tradicionales de la mujer?, estos planteamientos fueron la base para el desarrollo del proyecto.

En el primer capítulo, se plantea en primera instancia el problema de estudio del cual se parte para el desarrollo de esta investigación, las cuestiones sociales y culturales mencionadas, así como la mirada de este aspecto social dentro de la educación. Se describe en este mismo capítulo la relevancia de realizar estudios como el que se desarrolló, el cual contribuye en la generación de conocimiento dentro de la educación, desde la perspectiva de las diferencias de género.

Se presenta en este apartado las preguntas y objetivos de investigación que guiaron el desarrollo del trabajo. De igual forma en este primer capítulo se muestran estudios empíricos que se retomaron como antecedentes de trabajos que se han realizado en diferentes instituciones educativas, sobre género, mujeres, estereotipos de género y mujeres en ingeniería.

Los esfuerzos nacionales e internacionales que se han realizado en el tema de las mujeres y de la equidad de género por instituciones u organismos que enfocan su

trabajo en acciones para lograr condiciones de igualdad entre hombres y mujeres. Se describe el contexto del cual se parte en la investigación, detallando los números de porcentaje de participación que se tiene en la matrícula de educación superior de hombres y mujeres a nivel nacional y estatal, por igual se retoman estos datos en la Universidad de Sonora, así como las acciones que esta Universidad ha emprendido respecto a la inclusión de la perspectiva de género. Por último se presenta la descripción de la carrera que en la que se desarrolló la investigación.

En el segundo apartado, se presentan las bases teóricas que guiaron el trabajo. Primeramente se realiza una descripción del ingreso de la mujer a la educación, los procesos de masificación de la matrícula así como de feminización en México, como punto de partida.

Se realiza la definición de conceptos ordenadores dentro de la investigación, de tal manera que se especifican las nociones de género y estereotipos de género. Se continúa con un ensayo donde se desarrolla una clasificación sobre diferentes imágenes que se tomaron como referencia acerca de la mujer.

Se retoman dentro de este apartado los trabajos desde diferentes disciplinas que se han enfocado en estudios sobre la mujer y los estereotipos de género, de estas investigaciones se parte para las categorías de análisis que se determinaron para este estudio, así como la descripción del modelo que se propone en este caso para el análisis de la mujer a partir del estudiantado de educación superior.

En el tercer capítulo de la investigación, se presenta el modelo metodológico del cual se partió para el desarrollo del estudio de caso que se realizó en la Universidad de Sonora. Se detalla además cuestiones metodológicas como el tipo de estudio, el enfoque, método, técnica de investigación, los sujetos de estudio y se describe el contexto. Se presentan las categorías de análisis así como su operacionalización y, por último, el cuadro dimensión, categoría y sub categoría de análisis.

En el último apartado se presentan los resultados y hallazgos que se desprenden de la investigación, así como la discusión sobre la imagen que conforman en la actualidad sobre la mujer. Se detalla la imagen que construyen sobre las habilidades intelectuales, expresiones afectivas, interacciones sociales,

cuerpo, las mujeres en ingeniería, ideales de mujer y lo que significa ser mujer. Al finalizar del capítulo se describe la imagen que hoy en día a partir de este estudio de caso retrata el estudiantado de educación superior.

Para finalizar la presentación de esta investigación se retoman las principales conclusiones a las cuales se llegaron para definir el retrato que este grupo de estudiantes hizo sobre el género femenino, con el fin de definir si existe repetición de concepciones tradicionales o si estas han sufrido transformaciones, por último se describen los objetivos alcanzados, así como las líneas de investigación que se desprenden del trabajo que se desarrolló en este estudio de caso.

Capítulo I

Género y educación

Enfocar la mirada del género dentro de la educación, es uno de los primeros pasos que se deben dar para buscar instituciones de educación que promuevan espacios más equitativos y libres de discriminación.

En este primer capítulo se tiene como objetivo realizar un acercamiento al problema de investigación y la relevancia de llevar a cabo estudios de perspectiva de género dentro de las instituciones de educación.

Se incorporan los objetivos y pregunta de investigación. De igual forma se presentan estudios empíricos que se retomaron y los cuales forman parte de los trabajos que se realizan dentro de la línea de género y educación.

Para finalizar se describe el contexto internacional, nacional y de la Universidad de Sonora sobre género, mujeres y educación.

1.1 Relevancia de los estudios de género, mujeres y educación

La presente investigación se desarrolla a partir de comprender las características biológicas y las atribuciones sociales que se han generado en torno al hombre y a la mujer históricamente. Con base en esto, la mujer ha sido constituida a través de estas atribuciones, de visiones que tradicionalmente han designado el espacio privado para ella y el público para el hombre.

Se han construido imágenes de las mujeres, que históricamente reflejan las visiones de la época y los diferentes momentos que como sociedad y como nación se han vivido. Se construyen prototipos que a partir de la condición de ser mujer conllevan una carga de responsabilidades, actividades, espacios y actitudes, que habrán de desarrollarse determinadas por el sexo del individuo.

La perspectiva de género permite analizar las creencias, los rasgos en la personalidad, sentimientos, actitudes, conductas, valores y actividades que diferencian a hombres y mujeres, como el resultado de una construcción social (Delgado, 2003).

“Utilizando la categoría género se da cuenta de que la cultura determina las relaciones y diferencias entre mujeres y hombres y que a ellas se les dan valores antagónicos y bipolares por los patrones que socialmente se les han impuesto a mujeres y hombres” (Delgado, 2003, p. 474).

El rol de género se estructura a partir de las normas y las prescripciones que se determinan social y culturalmente respecto al comportamiento femenino y masculino. “La dicotomía masculino-femenina, con sus variantes culturales [...] establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan los papeles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género” (Lamas, 2000, p.114).

El género es la construcción social de lo que se ha instituido culturalmente y en sociedad que es ser hombre y ser mujer, es la suma de atributos simbólicos que se hacen a las personas partiendo de sus características biológicas (órganos reproductores).

Se crea “un género femenino a partir de las asignaciones simbólicas hechas a un sexo que se distingue como tal por sus características corporales” (Tuñón, 2008). Tradicionalmente la imagen de mujer se genera a partir de su cuerpo, de su capacidad de preservar la especie y de un rol secundario dentro de una sociedad patriarcal.

Actualmente los roles tanto de hombres y mujeres han sufrido transformaciones, esto como parte del ingreso de la mujer a la educación, a una vida profesional activa así como a la contribución y mantenimiento económico del hogar, generando cambios en el contexto actual.

Colom (1997) señala que en los estudios más recientes de estereotipos de género, se observa que no existe una división tan marcada entre atributos que se asignan a los sexos, ya que estos han experimentado cambios, una de las explicaciones son las transformaciones que se han experimentado en la reproducción y planificación de la maternidad, lo que ha permitido a la mujer no dedicarse exclusivamente al cuidado de los hijos.

De igual forma el acceso en todos los niveles a la educación es uno de los exponentes más relevantes que hablan sobre la evolución del género femenino, al encontrar nuevas posibilidades educativas. Otro factor de estos cambios son la mayor participación de las mujeres en el mundo laboral (Colom, 1997)

Las instituciones de educación superior (IES) son espacios en los cuales se pueden reproducir o transformar las percepciones que se comparten como sociedad.

Las escuelas como espacios de socialización, contribuyen a validar una cultura, la cual determina roles y espacios diferenciados para hombres y mujeres, a través de sus prácticas institucionales, de su normativa, de los planes de estudio, docentes y administrativos.

“En el proceso de socialización, la educación en la escuela tiene un papel relevante, en tanto es el espacio legitimado tanto dentro como fuera de ella, pero vale la pena no olvidar que puede impulsar la reproducción y/o transmisión de los conocimientos sobre los cuales se sostiene el desarrollo de las sociedades” (Delgado, 2003, p. 469).

Existen esfuerzos constantes¹ por realizar trabajos que visualicen la realidad que se vive actualmente en las instituciones de educación superior en el país, respecto a los estudios de género y de las mujeres, los cuales hablan de la respuesta que las IES han tenido ante las recomendaciones y políticas públicas respecto a la equidad entre los género.

Las demandas de la sociedad y diversos organismos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la Organización de las Naciones Unidas (ONU) e instituciones nacionales como la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), entre otras, han orientado las miradas hacia una educación más equitativa en México.

Es de suma importancia visualizar el papel que el género juega en las instituciones de educación superior, ya que, según señala Palomar “como parte de toda cultura, está presente también en la vida de las instituciones y se expresa en todos sus niveles de su funcionamiento, de tal manera que podemos afirmar que el

¹ Estos esfuerzos involucran el desarrollo de programas en las IES sobre la inclusión de la perspectiva de género, investigaciones sobre mujeres, género y recientemente sobre estudios de masculinidades, desde diferentes disciplinas como la Historia, Sociología, Psicología, Antropología, Educación, entre otras. Centros de estudios de género en las IES. Modelos de equidad de género como el del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES). Trabajos coordinados entre la Secretaría de Educación Pública y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (estos se detallan en el apartado 1.3). Esfuerzos por parte de los organismos internacionales con recomendaciones para incluir una perspectiva de equidad entre hombres y mujeres los cuales se retoman de manera más extensa dentro de este capítulo en apartado 1.3.

género es un elemento consustancial de la cultura de las instituciones con efectos claros y específicos ligados a la naturaleza de éstas” (2005, p.28).

Las IES a través de su cultura institucional, promueven o reproducen valores, creencias o discursos que influyen en las concepciones que el estudiantado, personal docente o administrativo tienen sobre las diferencias a partir del sexo, los puestos en los cuales pueden desarrollarse o las profesiones que son “más” adecuadas dependiendo de ser mujer u hombre.

Palomar (2005) indica que los estudios de género en educación representan la posibilidad de comprender los aspectos que envuelven la igualdad entre hombres y mujeres, ya que los sujetos, no sólo actúan en el contexto educativo en función a la educación formal, sino a la formación que reciben en sus hogares, en los medios de comunicación y de las diferentes esferas en las que se desarrollan.

Existen obstáculos que impiden que las políticas logren contribuir a la equidad entre mujeres y hombres, una de las mayores limitantes para combatir los rezagos de desigualdad es el poco apoyo económico que se destina, así como la ausencia de estudios que se realizan en las IES sobre género. (Delgado, 2003).

Ante este problema que enfrentan las instituciones educativas, hay que plantearse la relación entre una nueva visión y misión, las cuales generen condiciones de igualdad en la convivencia. La educación por lo tanto debe buscar incluir una perspectiva de género² que persiga y alcance la equidad, para que de esta manera, se pueda hablar de un proyecto educativo incluyente, el cual genere espacios de desarrollo académico equitativos para hombres y mujeres, con planes de estudio que aporten a la construcción de nuevas concepciones acerca del género.

Es de suma importancia lograr en las IES, contextos en los cuales no se reproduzcan visiones tradicionales de género, ya que como argumenta Jaime (citado en Delgado, 2003, p.513) “considerar al sistema educativo simplemente como

² Palomar (2005, p.18) define a la perspectiva de género como “la introducción de una mirada particular en la comprensión de la vida social, a partir de la idea de que ser hombre o ser mujer es un dato cultural y no biológico”.

mecanismo de reproducción social, en el cual la superficialidad y la falta de crítica prevalecen determina que la educación no cumpla su función de transformación”.

Para Bustos “La educación, como instancia socializadora, es una de las vías para la trasmisión y reforzamiento de los roles y estereotipos de género, y por lo tanto de prácticas de discriminación dentro del aula” (citado en Delgado 2003, p. 519).

En las IES se siguen presentando espacios diferenciados, disciplinas que se caracterizan por ser ámbitos feminizados o masculinizados, en los cuales ha prevalecido un mayor porcentaje de estudiantes de un sexo, esto independiente de las capacidades o habilidades que tengan hombres o mujeres, sino partiendo de las concepciones culturales que generan las diferencias (Delgado, 2003).

En el caso de la Universidad de Sonora, los trabajos desde la perspectiva de género son recientes³, a pesar de esfuerzos aislados de investigadores o docentes por incluir esta visión, es poco el tiempo en el cual se han realizado acciones por generar una cultura universitaria más equitativa. Existe un vacío en investigaciones sobre género y educación, con evidencia empírica que aporte conocimiento acerca de la situación de la Universidad de Sonora.

Por lo anterior, es importante indagar diferentes dimensiones de la relación género y educación, para plantearse cuestionamientos con la finalidad de investigar los problemas que se presentan, conocer cuáles se han resuelto y trazarse nuevas interrogantes sobre los procesos de relaciones humanas más equitativas en la

³ En 2009 La Dirección de Investigación y Posgrado en coordinación con la Secretaría General Académica, la Dirección de Desarrollo Académico y la Comisión de Derechos Universitarios, emiten la primer convocatoria de apoyo para desarrollo de proyectos de investigación, con el fin de promover la investigación sobre perspectiva de género (Grijalva, 2011).

A partir de esta convocatoria se aprueban tres proyectos de investigación sobre perspectiva de género en 2009:1) “Relevancia de los estereotipos de género en el diagnóstico y estrategia de los tutores de la Universidad de Sonora”, en el departamento de Economía, 2) “Implementación y evaluación del modelo de alfabetización digital para la integración educativa de mujeres adultas mayores: Universidad de Sonora”, en el departamento de Psicología y Ciencias de la Comunicación y 3) “La deserción por género entre los estudiantes de Posgrado en Derecho”, en el departamento de Derecho. (Grijalva, 2011).

instituciones de educación, así como analizar los procesos de transformación y cambio que se han presentado.

1.1.2 Preguntas y objetivos de investigación

Partiendo de este problema que se presenta en las instituciones de educación superior, se decidió realizar un primer acercamiento a un área considerada como masculinizada, en la cual el porcentaje de mujeres es menor que el de hombres.

Se buscó responder a las preguntas de investigación: ¿Qué características tiene la imagen de mujer que construyen los y las estudiantes de Ingeniería Industrial y de Sistemas? ¿Reproducen concepciones tradicionales de la mujer?

Se planteó como objetivo general: Describir y analizar la percepción que estudiantes de Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Universidad de Sonora tienen sobre la mujer, para conocer si persisten estereotipos de género en los retratos que construyen.

Se trazaron los siguientes objetivos específicos:

- Describir la categorización que estudiantes de Ingeniería Industrial y de Sistemas realizan sobre la mujer.
- Identificar si la percepción que construyen los estudiantes de la mujer reflejan estereotipos de género o si se han transformado en el contexto actual.
- Contrastar la percepción de hombres y mujeres estudiantes respecto a la construcción de la mujer.

1.2 Acercamiento interdisciplinar a los estudios empíricos sobre mujer, género y educación

A partir de la asignación simbólica de atributos que corresponden al hombre o la mujer, la estructura social ha determinado espacios y profesiones propias del varón o la mujer. La sociedad ha hecho distinciones entre las actividades, funciones y actitudes que a partir del sexo de la persona corresponden cumplir.

A pesar de la importante representación que tienen hoy en día las mujeres en todos los niveles de educación, se pueden observar en la actualidad, dentro de la educación superior, diferentes disciplinas masculinizadas o feminizadas, lo cual

visualiza el lento avance que las IES han tenido en sus estructuras y procesos formativos, respecto a una cultura de la equidad y la inclusión.

El género se visualiza como una construcción social, una carga simbólica que se ha generado históricamente a partir de un cuerpo sexuado, es lo que culturalmente se ha establecido propio del hombre o la mujer, independiente a las diferencias biológicas de estos.

En este sentido, a través de estudios empíricos, se realiza un acercamiento interdisciplinar, ya que se parten de diferentes áreas de estudio donde se han desarrollado proyectos de investigación en los cuales se busca contribuir a la descripción de la situación actual sobre las mujeres y el género en las IES.

Gutiérrez y Duarte (2012) realizan un estudio en el cual indagan acerca de cómo se configura el significado de ser mujer en los procesos de formación y profesionales de la ingeniería. El estudio se efectuó con estudiantes y egresadas de diferentes perfiles de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Baja California, campus Mexicali.

Las estudiantes explicaron que durante la carrera los compañeros y maestros cuestionaban si las mujeres podrían o no realizar una actividad o ejercicio, eran constantemente sometidas a bromas, albures y burlas que connotaban rechazo hacia las conductas muy femeninas o muy masculinas en las estudiantes mujeres.

Respecto al trato con los compañeros, dijeron que las bromas pesadas y albures eran otro ejemplo de cómo ellas interactuaban para formar parte del grupo. Para las estudiantes era importante cuidar la forma en la que se vestían, así como su arreglo personal, ya que esto merecería críticas de sus compañeros.

Las mujeres reconocieron una serie de actitudes y valores en el “ser mujer” que asocian con su propia definición de la profesión, para finalizar las estudiantes se identificaban a sí mismas como ingenieras.

En el trabajo realizado por Gutiérrez y Duarte (2012), se observan características con las cuales las mismas estudiantes se identifican a partir de ser mujer, se visualiza a través de sus testimonios, que en las ingenierías, las mujeres han aumentado su participación, sin embargo siguen siendo espacios en los cuales los estereotipos de género se pueden visualizar en la relación con los otros.

Para fines de la investigación que se realizó, el estudio de Gutiérrez y Duarte (2012) esboza algunos de los propósitos que se persiguen en este trabajo respecto a la categoría cuerpo, la cual se retomó en el estudio de caso en la Universidad de Sonora, como pieza importante en la configuración de la mujer.

En esta categoría a través de los testimonios de las estudiantes se refleja la importancia que tiene el aspecto físico para las ellas, como un factor que desde su punto de vista influyen en las relaciones de género, “Son importantes la apariencia, la comunicación no verbal, la forma de vestir, el arreglo personal y los discursos que los producen y transforman” (Gutiérrez y Duarte, 2012, p. 5).

Las estudiantes en el trabajo de Gutiérrez y Duarte (2012) reproducen estereotipos que reflejan actitudes y valores tradicionales que conforman el ser mujer, tales como el liderazgo, capacidad de resolver problemas y sobreponerse a los obstáculos, estos hallazgos se tuvieron como punto de partida para el análisis de los sujetos claves que formaron parte de la investigación para construir el retrato de mujer en el estudio de caso.

De igual forma las características que señalan como propias del ser mujer, se relacionan con concepciones usuales en las que se asocia a la mujer con la sensibilidad, empatía, habilidades comunicativas, persuasión y el ser atentas.

Padilla, Sánchez, Martín y Moreno (1999) desarrollan un proyecto el cual pretende conocer las concepciones del alumnado de la carrera en Ciencias de la Educación, sobre el hombre y la mujer, con el fin de detectar si existían estereotipos de género.

A través de un cuestionario aplicado a 437 sujetos, en su mayoría mujeres, los principales resultados develan, de acuerdo a los autores, la existencia de estereotipos, respecto a la caracterización de los grupos que son definidos en función del sexo en distintos ámbitos educativos.

Para la investigación que se realizó en la Universidad de Sonora, los resultados de los y las autoras sirven como punto de partida para analizar las características con las cuales se describen a la mujer. Padilla, Sánchez, Martín y Moreno (1999) indican que los adjetivos más utilizados para definir a las mujeres en

el ámbito educativo fueron: ser sensibles, tiernas y deseosas de agradar, en el caso de los hombres: autónomos, dominadores y espontáneos.

Relacionan a la mujer con el cuidado de los niños y el hogar, señalando que esto las ha llevado a desarrollar mayor capacidad para dar y recibir afecto. Los y las estudiantes se perciben a sí mismos de forma muy semejante a como lo hace el otro sexo.

Por su parte Colas y Villaciervos (2007) realizan un estudio con jóvenes y adolescentes entre los 14 y 18 años en Sevilla, que se encuentran estudiando la secundaria, con la finalidad de identificar las representaciones de los estereotipos de género interiorizadas por estos jóvenes. El estudio de tipo descriptivo trabajó con una muestra de 455 estudiantes, 48.2% hombres y 51.8% mujeres.

De acuerdo a las conclusiones de los autores, los estudiantes tienen una alta interiorización de los estereotipos de género (Colas y Villaciervos, 2007). Respecto a los estereotipos en torno al cuerpo, el 50% consideraron que el atractivo masculino está en un cuerpo fuerte, robusto y vigoroso, mientras en 35% y el 46% señalaron que el mayor atractivo femenino está en un cuerpo que sea delicado, frágil y ligero.

El perfil que crea el estudiantado es la idea de un hombre activo y de una mujer sumisa y callada. Más de la mitad de los y las jóvenes adjudica el comportamiento atrevido, osado e intrépido a los chicos, mientras que el 50% asigna los comportamientos discretos, prudentes y recatados a las mujeres.

Este tipo de caracterización fue punto de partida para analizar los resultados de las entrevistas que se realizaron en este estudio de caso y de esta manera identificar si el estudiantado de Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Universidad de Sonora, reproducía este tipo de percepciones o si presentaba algunas modificaciones.

Colas y Villaciervos (2007) observan en sus resultados que los estereotipos relacionados con el hombre respecto a las emociones son claramente inferiores acerca de los relacionados con las mujeres, las declaraciones que más aceptaron los estudiantes fueron que los hombres son más propensos a actitudes competitivas, mientras que las mujeres tienen una predisposición natural al amor.

En los hallazgos del estudio de Colas y Villaciervos (2007) se observa la interiorización por parte del estudiantado de estereotipos de género, continúa la asociación de la mujer con las áreas de humanidades y sociales, con mayores capacidades para los cuidados personales y de servicio social, mientras que relacionan al hombre con las áreas técnicas y mecánicas. En diferentes aspectos como los sentimientos, los espacios académicos y las capacidades, los estudiantes reproducen concepciones que conllevan la carga cultural.

Por último, un trabajo de corte cualitativo realizado en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y en la Universidad Intercontinental, en el cual se pretendió describir cómo se conciben las estudiantes partiendo de la reflexión sobre su cuerpo.

Piñón y Cerón (2007) indican que las estudiantes construyen las siguientes representaciones respecto al cuerpo femenino: la imagen corporal determina el trato de los otros, existe un deseo por ser bella, lo que incluye ser atractiva, delgada y joven. Hay un rechazo al sobrepeso en ellas y en los otros, se observa un deseo de llamar la atención. De igual forma existe una influencia por parte de la pareja para la auto-percepción, la cual tiene un peso sobre la auto aceptación o rechazo de su cuerpo.

Se encontraron tres ámbitos de relación con respecto al cuerpo de las mujeres: el estético, la sexualidad y la interacción. Siendo el estético el que tiene mayor peso para las estudiantes. Para finalizar, las jóvenes de ambas universidades tienen una tendencia a reconocer que un cuerpo atractivo, firme y un físico cuidado, junto a los estudios universitarios, influye en sus posibilidades, indicando que el aspecto físico ayuda significativamente a avanzar en el mundo social y profesional. Estos hallazgos contribuyen a la exploración que se realizó en la Universidad de Sonora, pues visualizan algunos de los aspectos en los cuales, las mujeres de ese estudio, otorgan mayor importancia para su representación corporal.

Tanto la construcción de la mujer, como el análisis de los estereotipos de género en educación, han sido motivo de diversos estudios dentro de México así como en otros países, la mirada del género en las IES ha brindado la oportunidad de

explorar aspectos culturales en los cuales, tanto las instituciones como los sujetos, conviven y se desarrollan diariamente.

Generar mayores estudios sobre la situación que se vive en las IES sobre las diferencias de género, puede contribuir con herramientas para el diseño y desarrollo de acciones que favorezcan en la formación integral de estudiantes y de esta forma se preparen profesionistas que ayuden en la construcción de una sociedad más justa y equitativa.

1.3 Situación de la mujer en el contexto internacional, nacional, estatal y la Universidad de Sonora

Los organismos internacionales y nacionales han retomado el tema de las mujeres y el género para realizar esfuerzos dentro de la educación, con el objetivo de lograr una cultura de equidad, generando espacios libres de violencia, discriminación, con posibilidades igualitarias de acceso a la educación y de desarrollo académico y profesional.

En 1975 se realizó en México la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer, la cual significó un importante cambio sobre la forma en que se concebía a la mujer (INMUJERES, 2010).

Dos décadas después, se realiza la Declaración y la Plataforma de Acción en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, en Beijing 1995 (INMUJERES, 2010). En esta declaración algunos de los compromisos fueron:

- Combatir las limitaciones y obstáculos, para promover de esta forma el adelanto y potencializar el papel de la mujer en el mundo.
- Garantizar la aplicación de los derechos humanos de las niñas y de las mujeres.
- Crear condiciones necesarias para potencializar el papel de la mujer en la sociedad.
- Promover el papel de la mujer, incluido el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia, religión y creencias.

A partir de los lineamientos establecidos en la Primer Conferencia de la Mujer se ha hecho hincapié en la necesidad de brindar seguridad e igualdad en condiciones para las mujeres. De igual forma en la segunda Conferencia sobre la Mujer en 1980 se indica que en todo el sistema educativo deberán prohibirse los estereotipos entre hombres y mujeres.

Por su parte la UNESCO en la Conferencia Mundial “La Educación Superior en el Siglo XXI, Visión y Acción” (UNESCO, 1998) propone que se incremente los esfuerzos para que todos en igualdad de condiciones puedan tener acceso a la educación superior y que se establezcan medidas que garanticen la participación de las mujeres en la toma de decisiones.

Bustos considera que algunos de los instrumentos normativos más importante para la búsqueda de equidad entre géneros son: La Declaración Universal de Derechos Humanos en 1948, La Convención y Recomendación relativas a la Lucha contra las Discriminaciones en la esfera de la Enseñanza en 1960 y La Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer en 1959 (Bustos, 2004).

Otra de las acciones realizadas a nivel internacional es la creación en 2010 de la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer (ONU Mujeres), la cual significa una oportunidad para impulsar el progreso de la sociedad y de las mujeres. ONU Mujeres tiene un enfoque en el cual las niñas y mujeres del mundo, tienen derecho a vivir libres de pobreza, discriminación y violencia, y que la igualdad de género es necesaria para alcanzar el desarrollo (ONU Mujeres, 2011).

En México un gran adelanto en esta materia fue la Ley del Instituto Nacional de las Mujeres, la cual fue aprobada en 2001, esta decreta la equidad de género, con la cual toda institución de tipo laboral, educativa, de salud, agraria, entre otras, está suscrita a la observación y cumplimiento de la misma en todo el país (García, 2005).

La Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres que se publicó en 2006, fue otro paso en materia normativa en el país, esta tuvo como objetivo regular y garantizar la igualdad entre hombres y mujeres, así como proponer los lineamientos y mecanismos institucionales de la Nación para cumplir la igualdad

sustantiva en los espacios públicos y privados, promoviendo el empoderamiento de las mujeres (Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres, 2006).

En 2007 se promulgó la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, la cual tiene como objetivo prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, buscando garantizar una vida libre de violencia, la cual contribuya a un desarrollo y bienestar con igualdad y sin discriminación (INMUJERES, 2007).

Por su parte INMUJERES desarrolló el Modelo de Equidad de Género (MEG) el cual ha sido retomado por diferentes instancias entre ellas instituciones de educación superior. Este modelo tiene como objetivo desarrollar, impulsar y fomentar la equidad de género en las organizaciones, buscando institucionalizar las políticas de equidad de género y de esta forma propiciar oportunidades igualitarias para hombres y mujeres en el acceso al empleo, en sus condiciones laborales, en su desarrollo profesional y en la participación en la toma de decisiones (INMUJERES, 2003).

El Instituto Nacional de las Mujeres también ha establecido acuerdos con la Secretaría de Educación Pública (SEP) y con la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior para formalizar la incorporación de la perspectiva de género. En 2002 Inmujeres y ANUIES establecieron un convenio, con el objetivo de buscar que en las políticas, programas, currículos y proyectos en la educación superior se incluya la perspectiva de género (García, 2005).

1.3.1 Los números en México

De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) la población en México en el 2010 fue de 112, 336,538 personas, de las cuales el 51% lo representan las mujeres y el 49% los hombres. Respecto a la educación superior, la ANUIES indica que en el ciclo escolar 2010-2011 la matrícula total es de 2, 773,088 estudiantes, 49.6% mujeres y 50.4% hombres.

Al analizar las estadísticas de los estudiantes a partir de las disciplinas, se puede identificar la diferencia de porcentajes respecto a las áreas del conocimiento, en las cuales predomina una diferencia significativa entre hombres y mujeres. La

ANUIES agrupa las licenciaturas en seis áreas: Ciencias Agropecuarias, Ciencias de la Salud, Ciencias Naturales y Exactas, Ciencias Sociales y Administrativas, Educación y Humanidades e Ingeniería y Tecnología.

En esta clasificación a nivel nacional se observa que en las áreas de Ciencias Agropecuarias e Ingeniería y Tecnología, la participación de la mujer es menor, mientras que, en las áreas de Ciencias de la Salud, Ciencias Sociales y Administrativas, Educación y Humanidades las mujeres representan la mayoría.

Tabla 1. Matrícula educación superior en México por áreas, ciclo 2010-2011.

Área	Total	%	Mujeres	M %	Hombres	H %
Ciencias Agropecuarias	65,898	2.4	23,462	35.6	42,436	64.4
Ciencias de la Salud	272,730	9.8	176,570	64.7	96,160	35.3
Ciencias Naturales y Exactas	52,658	1.9	26,147	49.7	26,511	50.3
Ciencias Sociales y Administrativas	1,119,126	40.4	646,395	57.8	472,731	42.2
Educación y Humanidades	294,284	10.6	201,344	68.4	92,940	31.6
Ingeniería y Tecnología	968,392	34.9	301,165	31.1	667,227	68.9

Fuente: Elaboración propia con información del Anuario Estadístico 2010-2011 de la ANUIES

Este tipo de clasificación, permite distinguir que siguen presentándose diferencias significativas en algunas disciplinas en las cuales el porcentaje de mujeres es menor, y de igual forma, áreas de estudio en las cuales es mínima la cantidad de hombres, manteniéndose así las tendencias tradicionales de espacios masculinizados y feminizados.

“En México, la representación de las mujeres en ingeniería sigue siendo menor que la de los hombres, a pesar de que en el período comprendido de 1980 al 2004 diversos estudios, mostraron que fue el área del conocimiento que presentó en proporción, el mayor crecimiento de matrícula comparada con las otras disciplinas” (Gutiérrez y Duarte, 2012, párr. 1).

De acuerdo a Razo (2008), el hecho de que exista un mayor ingreso de mujeres a la educación superior, comparándose con el ingreso de hombres, no significa que haya desaparecido la división tradicional entre áreas femeninas y masculinas, sino argumenta que estas se han reforzado.

A pesar de que el número de mujeres ha aumentado en áreas de estudio como las ingenierías, estos espacios no han logrado tener al menos en su matrícula una paridad, que hable acerca del rompimiento de esquemas tradicionales acerca del desarrollo y profesión de la mujer en estas disciplinas.

1.3.2 El Estado de Sonora

La población en Sonora de acuerdo al INEGI es de 2, 662,480 en el año 2010. De esta cantidad 1, 322,868 son mujeres, lo que representa el 49.68% de la población y 1, 339, 612 son hombres, el 50.32%.

En educación superior, de acuerdo a la ANUIES, la matrícula de 2010-2011 en Sonora es de 84,792 estudiantes, de los cuales el 47.9% son mujeres y el 52.1% hombres.

Al igual que la matrícula a nivel nacional, existen áreas en las cuales los porcentajes de participación tanto de hombres como mujeres son significativamente desiguales, espacios en los cuales no existe paridad en la matrícula.

Por ejemplo, en el caso de las Ciencias Agropecuarias existe un 72.7% de hombres, mientras que el 27.3% son mujeres, en Ingeniería y Tecnología esta diferencia es aun más significativa, ya que mientras Ciencias Agropecuarias representa el 1.3% de la matrícula de educación superior en Sonora, Ingeniería y Tecnología es el 38.5%, en la cual los hombres constituyen el 71.7%.

Mientras que en Educación y Humanidades las mujeres son el 72.2%, en Ciencias de la Salud el 64.9% y Ciencias Sociales y Administrativas el 58.1%.

Tabla 2. Matrícula de educación superior en Sonora por áreas, ciclo 2010-2011.

Área	Total	%	Mujeres	M %	Hombres	H %
Ciencias Agropecuarias	1,161	1.3	317	27.3	844	72.7
Ciencias de la Salud	5,379	6.3	3,490	64.9	1,889	35.1
Ciencias Naturales y Exactas	1,495	1.8	641	42.9	854	57.1
Ciencias Sociales y Administrativas	35,295	41.6	20,520	58.1	14,775	41.9
Educación y Humanidades	8,931	10.5	6,451	72.2	2,480	27.8
Ingeniería y Tecnología	32,531	38.5	9,222	28.3	23,309	71.7

Fuente: Elaboración propia con información del Anuario Estadístico 2010-2011 de la ANUIES

1.3.3 Universidad de Sonora

Por primera ocasión en 2009 se emite una convocatoria de apoyo para desarrollo de proyectos de investigación con perspectiva de género en la Universidad de Sonora, por parte de la Dirección de Investigación y Posgrado, en coordinación con la Secretaría General Académica, la Dirección de Desarrollo Académico y la Comisión de Derechos Universitarios (Grijalva, 2011).

De igual forman en el Plan de Desarrollo Institucional 2009-2013 (Grijalva, 2009) se establece como uno de los retos institucionales la orientación de desarrollo de proyectos de investigación, que contribuyan a las preocupaciones de los ámbitos nacionales e internacionales acerca de la equidad de género.

La Universidad de Sonora presentó en marzo de 2012, el “Programa Integral sobre la Perspectiva de Género en la Universidad de Sonora”⁴, en conjunto con la Comisión Estatal de los Derechos Humanos, con el propósito de reducir o eliminar cualquier expresión de discriminación por género o preferencia sexual.

⁴ Si bien el programa se presenta en 2012, desde 2010 por medio del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional (PIFI) ya se realizaban acciones de este proyecto: “Perspectiva Integral de Perspectiva de Género en la Universidad de Sonora” (Universidad de Sonora, 2010).

En el tercer trimestre del 2010 la Universidad de Sonora cumplió la meta del proyecto en el PIFI de incluir la temática de género en al menos 6 programas de estudio como parte central de sus materias, estas carreras fueron: Trabajo Social, Psicología, Enfermería, Comunicación, Derecho e Historia.

En la matrícula universitaria en el semestre 2010-2, de acuerdo al Sistema de Información Estadística (SIE) de la Dirección de Planeación, de un total de 24,949 estudiantes, las mujeres representaban el 49.6%, mientras el 50.4% eran hombres. En el caso de la matrícula de la Unidad Regional Centro, campus Hermosillo, los porcentajes tienen un comportamiento similar, de los 19,618 estudiantes el 49.8% son mujeres y el 50.2% son hombres.

No obstante, al analizar los porcentajes de acuerdo a la clasificación que la Universidad de Sonora realiza por áreas, en el campus Hermosillo, la División de Ciencias Exactas y Naturales, así como la División de Ingeniería son áreas masculinizadas, mientras que en la División de Ciencias Sociales y Humanidades y Bellas Artes se observa mayor porcentaje de mujeres.

Tabla 3. Matrícula de la Universidad de Sonora, campus Hermosillo, por áreas en el semestre 2010-2.

Unidad Regional Centro. Campus Hermosillo	Total	%	Mujeres	M%	Hombres	H%
División de Ingeniería	3743	19.1	847	22.6	2896	77.4
División de Ciencias Exactas y Naturales	818	4.2	187	22.9	631	77.1
División de Ciencias Sociales	6211	31.6	3927	63.2	2284	36.8
División de Humanidades y Bellas Artes	1731	8.8	1028	59.4	703	40.6
División de Ciencias Económicas-Administrativas	3903	19.9	2199	56.3	1704	43.7
División de Ciencias Biológicas y de la Salud	3212	16.4	1660	51.7	1552	48.3

Fuente: Elaboración propia con información del Sistema de Información Estadística de la Dirección de Planeación de la Universidad de Sonora.

Al igual que en los datos nacionales, en la Universidad de Sonora se observan áreas que tienen mayor presencia de un sexo. La investigación se llevó a cabo en Ingeniería Industrial y de Sistemas. Como primer acercamiento, se seleccionó esta ingeniería por ser un área masculinizada y también se decide trabajar en ella porque es la carrera en esta división, que tiene mayor número de participación de mujeres.

En Ingeniería Industrial y de Sistemas para el semestre 2010-2 de un total de 1130 estudiantes, del campus Hermosillo, el 28.9% eran mujeres y el 71.1% hombres.

Del 2000-1 al semestre 2010-2 la matrícula en esta ingeniería se ha comportando de forma similar, en la cual el mayor porcentaje de mujeres se tuvo en el semestre 2000-2 con un 30.3%, mientras que en esos 10 años el menor número de mujeres se detectó en el semestre 2004-1 con un 26.6%.

Los estudios de perspectiva de género dentro de la educación deberán girar las miradas hacia estas áreas, en las cuales la inclusión tanto de mujeres como de hombres ha sido en menor medida, principalmente, por considerarse profesiones orientadas específicamente a uno de los dos.

“No obstante la contundente evidencia de los cambios que se han operado en cuanto a la composición de porcentajes cada vez más equivalentes entre mujeres y hombre, todavía lo que se observa en la actualidad es que al realizar un análisis más específico por áreas del conocimiento y carreras, se detecta la percepción muy arraigada de las carreras femeninas y masculinas” (Bustos, 2004, p.41).

Si bien es cierto, los números reflejan una paridad en la matrícula e incluso en los últimos años, mayor cantidad de mujeres, es importante analizar por disciplinas los porcentajes de representación.

En este capítulo se presentó una visión en conjunto de diferentes estudios cualitativos y análisis de datos estadísticos sobre la perspectiva de género en educación superior y la inclusión de las mujeres en las diferentes áreas de estudio.

Concluyendo que aun existen esfuerzos por realizar para igualar la proporción de hombres y mujeres por áreas de conocimiento, sobre todo en espacios como la Ingeniería y las Ciencias Exactas y Naturales donde es más amplia la diferencia, lo

que se observa como una tendencia similar de los porcentajes nacionales a los descritos en este estudio de caso en la Universidad de Sonora.

En el siguiente apartado se desarrollaran las principales líneas teóricas que se retomaron como base de la investigación.

Capítulo II

Miradas sobre la mujer y el género

En la actualidad, las mujeres gozan de derechos que siglos atrás eran inimaginables, el camino para llegar a esta realidad ha estado marcado por un sinnúmero de esfuerzos que se han realizado a través de los siglos, en el cual el mayor reto ha sido poder concebir a la mujer, fuera de los estándares en los cuales siempre se le ha pensado.

“Hoy en día, son pocas las sociedades que ponen en duda los derechos individuales de las mujeres a la educación, al trabajo, al voto, a la tierra, a la ciencia y a la tecnología, etc.; sin embargo, algunos de estos derechos en muchos países no tienen ni un siglo de existencia” (García, 2005, p. 76).

La asociación de la mujer con los sentimientos, el cuidado del hogar y de los demás, así como la exclusión a la educación o a un trabajo remunerado, fueron las barreras culturales a las cuales el género femenino se ha enfrentado. A pesar de que existen transformaciones y cambios en el contexto actual, sin duda aun en este siglo, se sigue presentando un desequilibrio en las esferas públicas y privadas entre los géneros (García, 2005).

Este trabajo parte de la mirada del género, como la construcción social a partir de la cual, se han estructurado diferencias entre hombres y mujeres, visiones que encasillan a la mujer sin capacidades académicas, con oportunidades diferentes y actitudes que cumplir a partir del sexo de la persona.

Este proyecto es una primera aproximación a la perspectiva del estudiantado de educación superior sobre la mujer, con el propósito de identificar si en estas percepciones se visualiza la repetición de estereotipos de género que hablen de la reproducción de estas concepciones culturales o si se presentan cambios en la actualidad.

En el caso de la educación, existen esfuerzos como los del Instituto Nacional de las Mujeres, en la búsqueda de prácticas institucionales con una cultura de equidad de género. Inmujeres ha establecido acuerdos con la SEP y con la ANUIES para formalizar en las Instituciones de Educación Superior, la incorporación de la perspectiva de género (Palomar, 2005).

La búsqueda de la incorporación de esta visión de género en las IES, persigue el objetivo de “promover un cambio ético en las instituciones para que éstas

incorporen en sus sistemas axiológicos el respecto a la diversidad y a la búsqueda de la equidad, particularmente la equidad de género” (Palomar, 2005, p.11).

El camino para llegar a estas acciones específicas dentro de la educación superior ha sido largo, desde los movimientos feministas, demandas de la misma sociedad, hasta los organismos internacionales como la UNESCO o el Banco Mundial, que han generado recomendaciones para retomar el tema de las mujeres y los espacios libres de violencia, así como el promover la inclusión a las instituciones de educación.

Es por ello que se torna relevante, realizar estudios que puedan contribuir a la inclusión de esta mirada de equidad entre hombres y mujeres dentro de la educación superior, en este caso en un área en la cual las mujeres son minorías, para poder dibujar cuál es la realidad que se vive actualmente en las IES.

En este capítulo se desarrollan las bases teóricas, se consideró pertinente partir de diferentes perspectivas para formar quizá, como un primer esfuerzo, por contextualizar desde diferentes miradas, lo que la historia nos dice sobre la mujer.

Se describe en primera instancia el ingreso de la mujer a la educación, con el objetivo de contextualizar de manera general, los diferentes momentos que se presentaron en este sentido.

Una vez realizada esta descripción, se define al género y los estereotipos de género como conceptos ordenadores de la investigación, que permiten darle sentido al objeto de estudio a partir de ellos. Se retoman las implicaciones que estas construcciones tienen en la dinámica de la sociedad y la organización que se establece, a partir de diferenciar a las personas por su sexo.

Posteriormente se definen las categorías de análisis que se consideraron en este estudio para configurar a la mujer, partiendo de Deaux y Lewis (1984, citado en Morales, F. y López-Sáez M. 1996), Ortega (1998) y Colás y Villaciervos (2007). De igual forma se presenta de manera general un ensayo sobre las diferentes imágenes que se han construido del género femenino, esto con el fin de visualizar la forma en que estos retratos, han influido en la percepción de la sociedad y como este imaginario sobre la mujer ha prevalecido en diferentes épocas.

Este ensayo nos da un punto de referencia para poder analizar los testimonios de los sujetos claves que se entrevistaron en esta investigación, y poder discutir si estos retratos que tradicionalmente han existido de la mujer aun son reproducidos por el estudiantado o en qué aspectos han sufrido transformaciones.

2.1 Mujer y educación

El ingreso de las mujeres a actividades remuneradas y a la educación han sido de manera paulatina, esto principalmente determinado por la asignación del espacio privado para ellas. El debate sobre el rol de la mujer dedicada a su hogar, marido, esposo e hijos, ha cerrado en diversas ocasiones, las posibilidades de la mujer para prepararse o realizar actividades fuera del entorno familiar.

En el caso de la educación, el debate que existió acerca del ingreso de las mujeres, atravesó por muchas discusiones, discursos y resistencias. Desde los filósofos y religiosos a mediados del siglo XIX cuando pocas mujeres comenzaron a entrar en las universidades, los cuales buscaron examinarlas para poder determinar si poseían alma, después los científicos hicieron lo mismo al analizarlas para diagnosticar si era posible educarlas (García, 2003).

Después de los análisis que se propusieron y al concluirse que las mujeres poseían almas y sí podían ser educadas, la discusión continuó al determinar que la educación que ellas recibirían no podía ser del mismo modo que los hombres, ya que su naturaleza exigía una educación particular, la cual debería estar encaminada a cumplir sus deberes naturales como las madres y esposas de los ciudadanos (García, 2003).

Las principales discusiones que se generaban acerca del ingreso de las mujeres a la educación, era si estas al formarse, perderían su feminidad y si esto no afectaría su papel en la reproducción, llevando así, al final de la especie humana, al dejar su rol principal como madre.

“El debate sobre la naturaleza y la educación de las mujeres, los discursos sobre la inferioridad moral e intelectual coexistieron durante siglos con discursos sobre la excelencia del sexo femenino” (García, 2003, p.62).

En Estados Unidos, en 1830 comenzaron las escuelas médicas que fueron exclusivas para mujeres y las cuales no dependían necesariamente de la Universidad, de ahí prosiguió Europa, casi siempre con la carrera de medicina, hasta que a finales del siglo XIX llegaron a América Latina en Argentina (Itatí, 2006).

Aunque existieron casos en los cuales las mujeres ingresaban a la educación, como lo eran las mujeres aristocráticas o algunas con una identidad masculina, en Latinoamérica el acceso de las mujeres a la universidad fue en la década de 1880, siendo medicina la carrera principal, los cinco países de Latinoamérica que incorporaron en el siglo XIX a mujeres en la Universidad fueron: Brasil, México, Chile, Cuba y Argentina (Itatí, 2006).

En México fue en 1871 y 1890 cuando egresan las primeras mujeres con secundaria y las primeras profesoras. Además de las profesoras, la enfermería fue otra actividad profesional que se ofreció a las mujeres, estas correspondían a la imagen de madre, protectora o cuidadora que veían en las féminas (Serrano y Serrano, 2006).

De acuerdo a Serrano y Serrano (2006) la restricción de las mujeres fue a desarrollar actividades que fueran ajenas al encierro del hogar, cronológicamente fueron de monjas, a maestras normalistas y enfermeras, en el caso de las esferas de mayores recursos económicos se encontraban las escritoras, músicas y artistas visuales. Finalizando el siglo XIX iniciaron las Escuelas de Artes y oficios para mujeres.

“La situación de confinamiento de la mujer, su unilateral virtuosismo y las infaltables pureza de cuerpo y de espíritu marcan el contexto y la educación de las mujeres durante el siglo XIX y buena parte del XX, años que transcurrieron con pocos cambios estructurales en este sentido” (Serrano y Serrano, 2006).

A partir de nuevos modelos educativos, movimientos sociales internacionales, la liberación femenina, los avances científicos y tecnológicos y los fenómenos globalizadores, la educación de las mujeres en el siglo XX inicia una etapa más prometedora, de equidad y coparticipación (Serrano y Serrano, 2006).

2.1.1 Masificación de la matrícula y el proceso de feminización en

México

En 1969 las mujeres representaban el 17% de la matrícula en educación superior, no significaba ni la quinta parte de los estudiantes (Bustos, 2004). De acuerdo a Bustos (2004) el cambio más significativo en la incorporación de las mujeres al nivel superior de educación, se observó en el período de 1969 a 2000, en el cual se incrementó del 17% al 50% respectivamente.

“Estadísticamente podemos identificar la masificación de la matrícula femenina en educación superior a partir de los años sesenta, acompañada del proceso de feminización, principalmente a partir de los años ochenta” (Razo, 2008, p.68).

El ingreso de las mujeres a la educación superior en el período de 1980 a 2004, se dio principalmente en carreras como pedagogía, psicología y trabajo social, disciplinas consideradas tradicionalmente como propias de lo femenino. En las cuales el peso de la familia, los aspectos culturales y los lineamientos sociales que establecían que las mujeres no podían tener una relación laboral con los hombres, eran determinantes para la elección de la carrera (Razo, 2008).

De acuerdo a De Garay y Del Valle (2012) desde el ciclo 1999-2000 en México, las mujeres fueron la mitad de la población universitaria, una tendencia que se ha mantenido durante la década. Pese a esa tendencia de paridad en la población universitaria en México, todavía persisten diferencias significativas en ciertas carreras, ya que como se ha mencionado, no todas las licenciaturas han conseguido una paridad en participación, se observan en algunas áreas de conocimiento una desproporción entre hombres y mujeres, la cual puede ser a favor de las féminas o de los varones, cuestión que no es favorable si se aspira a una equilibrada participación (De Garay y Del Valle, 2012).

Las mujeres predominan en áreas de ciencias sociales, de la salud y las administrativas, mientras que los varones en las agropecuarias, exactas y naturales e ingenierías y tecnologías. “Aun existen profundos atavismos culturales que provienen de las estructuras familiares y los ámbitos escolares para que las mujeres no estudien carreras en ciertas disciplinas, pero también ocurre que en ciertas

licenciaturas no se aprecia y se valora que los hombres lleven a cabo sus estudios profesionales” (De Garay y Del Valle, 2012).

Estas perspectiva dibujan cómo el ingreso de las mujeres en el siglo XX a la educación se dio en aquellas áreas que se consideraron adecuadas para ellas y que aun en pleno siglo XXI, estas tendencias siguen en las matrículas de educación superior, es importante plantearse nuevas interrogantes para saber cómo la educación básica y media influyen tanto en hombres como en mujeres al elegir su carrera.

2.2 Definiendo al género

El género femenino se construye a partir de contextos, percepciones y visiones que a través de los años ha creado un retrato de mujer, el cual responde a las normas sociales. “La construcción simbólica del sexo depende del contexto y de la cultura de la que se nutre, de las necesidades y las opiniones de su momento, y es con esta materia que se conforman los géneros sexuales” (Tuñón, 2008, p. 13).

Históricamente la imagen de mujer se ha construido a partir de su cuerpo, de su papel dentro de una sociedad patriarcal y de su capacidad de preservar la especie. Existe una fuerte discusión por nombrar y distinguir las diferencias biológicas y las atribuciones sociales que establecen roles particulares para hombres y mujeres. Disciplinas como la psicología social, la historia, sociología, antropología, entre otras, han contribuido a precisar, cómo se constituyen estas percepciones.

2.2.1 Delimitación conceptual del género

Scott argumenta que el género es una forma de expresar las construcciones culturales, una creación de ideas sobre los roles que se consideran apropiados para mujeres y hombres, a partir de esto, considera que el género es una categoría social que se impone a un cuerpo sexuado (Scott, 2000).

Además, define al género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (Scott, 2000, 289). Asimismo

plantea cuatro elementos que considera necesarios para entender la construcción de los géneros:

- 1) Símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones múltiples,
- 2) Conceptos normativos de diferente índole,
- 3) Nociones políticas y referencias a las instituciones e
- 4) Identidades subjetivas

Por su parte Lamas (2000) indica que el papel del género se constituye por el conjunto de normas y por las prescripciones que la sociedad señala acerca del comportamiento femenino o masculino.

El orden y la estructura a partir del género se convierten en algo natural, una vez que son un hecho social aceptado y validado por las normas que los individuos en sociedad establecen (Lamas, 2000). Delgado señala que el género se define como: “Un elemento de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen a los sexos, estructuran la percepción y la organización, concreta y simbólica, de toda la vida social” (Delgado, 2003, p. 474).

Barberá (1982) distingue dos tipos de componentes en el proceso de asignación del sexo: los determinantes biológicos y determinantes de las experiencias. El enfoque biológico tiende a acentuar los efectos que ejercen las hormonas sexuales en las diferencias en la aparición y desarrollo de la conducta. Mientras que la segunda perspectiva indica que la identidad sexual no viene determinada por los orígenes de los caracteres sexuales anatómicos, sino es adquirida a través de la cultura de un grupo social, mediante actitudes y modelos de comportamientos (Barberá, 1982).

Las diferencias se generan más allá de distintos órganos y funciones sexuales, sino en torno a la organización, que con base en estas diferencias, afectará el desarrollo de capacidades y destrezas de las personas, así como determinar papeles sociales específicos (Barberá, 1982). En el caso de la mujer se le ha asignado el espacio privado, atribuyendo a su “naturaleza” permanecer en el hogar, el cuidado de los demás, fuera del espacio público, de la educación o del trabajo remunerado.

2.2.2 Estereotipos de género

Un estereotipo llega a ser social cuando es compartido por un gran número de personas dentro de grupos sociales, los estereotipos cumplen una función individual: ayudan a preservar el sistema de valores, una función social: contribuyen al mantenimiento y a la creación de ideologías de los grupos que justifican y además explican ciertas acciones sociales, por último, crean y conservan diferencias valoradas positivas en un grupo con respecto de otros grupos sociales (Cuentas, 1998).

“Los estereotipos de género [...] reflejan las creencias populares sobre las actividades, los roles, rasgos, características o atributos que caracterizan y distinguen a los hombres de las mujeres” (Cuentas, 1998, p. 28). Como una representación de una construcción social, los estereotipos de género crean patrones y valores culturales, los cuales limitan la posibilidad de acción y desarrollo tanto de hombres como de mujeres (Delgado, 1998).

A través de las representaciones que como sociedad se comparten, en las cuales se han designado roles, atributos y espacios dependiendo del sexo de la persona, se ha conformado lo que cultural y socialmente simboliza lo femenino y masculino. Los estereotipos de género son un sistema de creencias, el cual no se limita a reflejar la realidad, sino que intervienen en ella activamente, modificando las conductas y las interacciones humanas (Barberá, Sarrio y Ramos, 2000).

Barberá (1982) señala que la polarización entre lo masculino y lo femenino es tan evidente para los individuos que pasa desapercibida, sin necesidad de explicar lo que parece común, familiar o natural. Estos atributos que se comparten como sociedad, validan imágenes pre establecidas para diferenciar a los sexos y a su vez, estas características diferenciadas se reproducen, otorgando así una connotación a lo femenino o masculino, los estereotipos de género son entonces, esas representaciones sociales sobre las acciones, comportamientos o formas de pensar que las personas comparten acerca del hombre y la mujer.

La sociedad se ha organizado a partir de estos parámetros, los cuales han otorgado un papel secundario a la mujer, en el cual los aportes de las mujeres a lo largo de la historia, han quedado en un plano de invisibilidad. Colom (1997) indica

que tradicionalmente a los varones se les caracterizaba por ser francos, desinhibidos en las relaciones sociales, competentes, independientes e inteligentes; mientras que a las mujeres se les describía emocionalmente más calurosas, abiertas a las necesidades de los demás, con cualidades espirituales.

La mujer representaba el sentimiento, la intuición, era pasiva, dependiente, inestable e imprevisible. Sin embargo estos atributos han sufrido transformaciones, desde la inclusión de la mujer a actividades remuneradas, normativas y el ingreso de la mujer a la educación, acciones que fueron minimizando las barreras.

Barberá (2004) muestra una serie de características estereotipadas de género, desde los rasgos, roles, caracteres físicos y destrezas cognitivas, las cuales se presentan a continuación en la tabla 4.

Tabla 4. Características del estereotipo masculino y femenino

	<i>Rasgos</i>	<i>Roles</i>	<i>Caracteres físicos</i>	<i>Destrezas cognitivas</i>
Estereotipo masculino	-Activo -Decidido -Competitivo -Superioridad -Independiente -Persistente -Seguro de sí -Fortaleza psíquica	-Control económico -Cabeza de familia -Proveedor finanzas -Líder -Bricolaje -Iniciativa sexual -Gusto deporte TV	Atlético Moreno Espaldas anchas Corpulento Muscular Fuerza física Vigor físico Duro Alto	Analítico Exacto Pens. Abstracto Destre. Numéricas Capacidad para resolver problemas Razonamiento matemático Destre. cuantitativas
Estereotipo femenino	-Dedicación a otros -Emotivo -Amabilidad -Consciente de los sentimientos de los otros -Comprensivo -Cálido -Educado	-Cocina habitualmente -Hace compras casa -Se ocupa de la ropa -Se interesa por la moda -Fuente de soporte emocional -Se ocupa de los niños -Atiende la casa	-Belleza -Ser "mono" -Elegante -Vistoso -Gracioso -Pequeño -Bonito -Sexy -Voz suave	-Artístico -Creativo -Expresivo -Imaginativo -Intuitivo -Perceptivo -Tacto -Destrezas verbales

Fuente: Elaborado con información de Barberá (2004)

A partir de estos conceptos y el análisis de autores que retoman las diferencias culturales y sociales que se establecen entre hombre y mujeres, se puede tener una perspectiva de lo complejo que se torna el comprender la realidad se estructura a partir de esas concepciones.

Partiendo de los esfuerzos de movimientos feministas o a favor de la mujer, así como las recomendaciones de los organismos internacionales y nacionales, han enfocado las miradas en disminuir esta organización que la sociedad ha validado y aceptado, considerando estos atributos y estas diferencias como naturales, es necesario transformar esta visión que ha limitado tanto al género femenino como al masculino para lograr una sociedad más equitativa con igualdad de oportunidades.

2.3 Una mirada interdisciplinar a la mujer y los estereotipos de género

Históricamente la mujer ha sido relegada a un papel secundario dentro de la sociedad, a través de los años ha existido la lucha por conseguir derechos y libertad para un género que se le ha visto como un objeto y no como un sujeto. La educación ha sido una de las vías por las cuales las mujeres han reclamado espacios para desarrollarse

Partiendo de esas miradas sobre el género femenino, se puede vislumbrar como ha sido el paso de la mujer en la historia de la humanidad, estas concepciones plasman el papel secundario que se le ha otorgado a este género y la discriminación de la cual ha sido objeto y ha sido en las instituciones de educación donde se ha enfrentado a las barreras culturales las cuales durante mucho tiempo las excluyeron de una formación y no las consideraron seres capaces de formarse.

La paridad en la matrícula que se observa hoy en día en todos los niveles educativos, hablan del rompimiento de esquemas clásicos en los cuales la mujer pertenecía a la esfera privada, sin embargo, como se ha mencionado a lo largo de este trabajo, uno de los principales focos de atención que hablan del lento avance en materia de igualdad en los centros educativos, son los espacios diferenciados a partir de ser hombre o ser mujer. En el caso de educación superior y como se analizó en el primer capítulo aun prevalecen licenciaturas masculinizadas o feminizadas.

De tal manera que diferentes disciplinas como la psicología, sociología, historia o antropología, así como estudios en educación, se han enfocado en desarrollar investigaciones sobre las mujeres y trabajos con perspectiva de género,

para vislumbrar la realidad que se vive en las instituciones de educación superior, respecto a estos aspectos.

Para fines de este estudio, se consideró pertinente analizar diferentes aproximaciones que algunos autores han realizado a los estereotipos de género, esto con el fin de construir las bases que guiarían el estudio y poder conocer a través de las categorías de análisis, los diferentes retratos que en la actualidad los estudiantes de educación superior, estructuran de la mujer y el rol que juega en la sociedad.

Deaux y Lewis (como se cito en Morales, F. y López-Sáez M. 1996) indican cuatro dimensiones de análisis para abordar el tema de los estereotipos de género:

- 1) **Rasgos**, los cuales lo refieren a todas las características o propiedades de índole psicológica, biológica y del comportamiento.
- 2) **Roles**, las actividades que se juzgan más apropiadas para un género que para otro.
- 3) **Ocupaciones**, a partir de aquellas actividades que han sido tipificadas femeninas o masculinas.
- 4) **Aspecto físico externo**, definiéndolo como los rasgos físicos característicos de la mujer y no del hombre y a la inversa.

Por su parte Ortega (1998) considera que para vislumbrar las estructuras que revelan los estereotipos de género, se debe partir de cuatro planos, en los cuales se proyectan las representaciones de género: el cuerpo, la inteligencia, el carácter y las interacciones sociales.

Ortega (1998) señala que el **cuerpo** es el que permite realizar las primeras imágenes de género, ya que en todas las épocas los papeles reservados a hombres o mujeres han sido en función de las connotaciones corporales. En el caso de la **inteligencia**, señala que el pensamiento patriarcal dominante ha privado a la mujer de cualquier logro respecto a las ideas, sin embargo agrega que en la actualidad los cambios han sido radicales en este aspecto para describir a la mujer (Ortega, 1998).

Ortega (1998) indica que al hombre durante largo tiempo se caracterizó por contener o reprimir su afectividad, sin embargo ahora parece aproximarse a la mujer, la cual, complementa, siempre ha tenido mayor libertad para expresar sus sentimientos, esto en la dimensión del **carácter**.

Para finalizar, considera que la identidad de género no se circunscribe al ámbito de la intimidad sino se convierte en construcciones sociales que por lo tanto orientan las relaciones con los otros, es por ello que considera que los atributos que se han construido para colocar en posiciones diferentes a los hombres y mujeres se refiere a estas **interacciones sociales**.

Colás y Villaciervos (2007) retoman 6 áreas en las cuales consideran se pueden identificar estereotipos de género.

- 1) El **cuerpo**, en ella incluyen los aspectos relativos al atractivo físico y el cuidado del cuerpo.
- 2) **Comportamiento social**, refiriéndose en esta dimensión a actitudes de los sujetos respecto a situaciones externas.
- 3) **Competencial**, aspectos relacionados con las capacidades y habilidades de hombres y mujeres.
- 4) Esta dimensión se refiere a la gestión de las **emociones**.
- 5) Las formas de **expresión afectiva**, y
- 6) **Responsabilidad social**.

2.3.1 Modelo para el análisis de la mujer a partir del estudiantado

Una vez analizadas las diferentes perspectivas, se definieron cuatro categorías de análisis que se consideraron pertinentes para el cumplimiento de los objetivos planteados en la investigación. Estas dimensiones de análisis se observan como características imprescindibles para conformar una imagen completa sobre la mujer desde la opinión de los estudiantes. Las dimensiones de análisis cualitativo que se retomaron fueron:

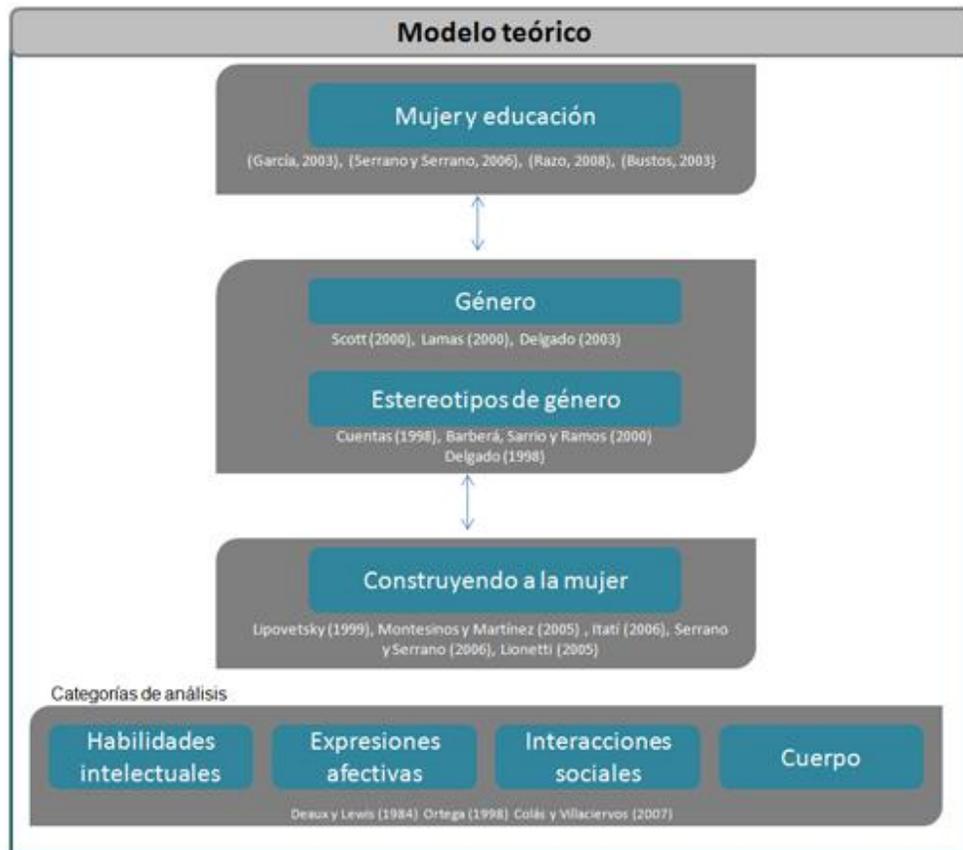
- 1) **Habilidades intelectuales**. Históricamente a la mujer se le ha asignado un papel secundario en la sociedad, principalmente porque se ha cuestionado en diferentes momentos, su capacidad para formarse. Una vez que la mujer se ha desarrollado académicamente se han tipificado profesiones que se consideran propias a partir de su naturaleza, como se ha descrito a lo largo de este capítulo.

De tal forma que esta dimensión se define como aquellas habilidades que se le atribuyen a la mujer en el ámbito académico, diferenciando a partir de habilidades específicas que se identifiquen por áreas.

- 2) **Expresiones afectivas.** Tradicionalmente se ha considerado que las mujeres tienen mayor capacidad de expresar sus sentimientos, la afectividad ha sido sinónimo de característica femenina. Es por ello que para conformar una imagen de la mujer actual, se consideró pertinente conocer los atributos que se otorguen a la mujer sobre la demostración de sus sentimientos
- 3) **Interacciones sociales.** El género es una construcción social que estructura e influye en las relaciones con los demás, para conformar un retrato sobre el género femenino en la actualidad, es importante contextualizar la visión que hoy en día se tiene sobre el papel de la mujer en su relación con los otros, en este caso respecto a aspectos del cuidado de los demás, a actividades en el hogar y al ingreso económico.
- 4) **Cuerpo.** La mujer en gran medida ha sido construida a partir de sus características corporales, por lo tanto se consideró pertinente incluir en esta dimensión las características físicas, así como el atractivo físico de la mujer.

Partiendo de estas perspectivas se buscó configurar cómo los estudiantes de educación superior construyen a la mujer en la actualidad. En la figura 1 se presenta el modelo teórico que se presentó en este capítulo y el cual fue la propuesta teórica para el desarrollo de la investigación.

Figura 1. Modelo teórico



Fuente: Elaboración propia

2.4 Construyendo a la mujer

Para poder construir la imagen que el estudiantado bosqueja de la mujer hoy en día, es necesario partir del análisis de las diferentes construcciones que se han hecho del género femenino a lo largo de los años, es por ello que en este apartado se presentan de manera general las diferentes miradas que se han generado de la mujer.

Construir a la mujer es sin duda, una tarea ardua que envuelve diversas perspectivas, disciplinas y épocas. La imagen de la mujer se construye a partir de la mirada de la religión, el contexto, los artistas, la literatura y las normas.

Las imágenes de acuerdo a Castoriadis (citado en Tuñón, 2008) son representaciones o figuraciones de sentido, estas conforman los imaginarios, los cuales se entienden como "aquellas representaciones colectivas que rigen los

sistemas de identificación y de integración social, y que hacen visible la invisibilidad social". (Pintos, 1995, p. 108)

De acuerdo a Pintos (1995) la función primaria que tienen los imaginarios sociales es elaborar y distribuir, generalizadamente, instrumentos para percibir la realidad social que es construida como existente. Foucault (citado en Tuñón, 2008) señala que cada sociedad construye una verdad que marca creencias y establece lo que puede conocerse, esta verdad significa un código, que se construye de manera completa y dependiendo del contexto histórico, este código debe ser reconocido por toda la sociedad.

Para realizar esta mirada que se hará para conocer cómo se ha estructurado a la mujer, es necesario partir de la construcción de estas representaciones que se generan a partir de la sociedad, de miradas que son compartidas y que establecen un orden social, sin duda estas estructuras generaron durante toda la historia roles determinados a partir de ser mujer.

Hasta hace unos siglos los lentes con los cuales se miraba a la mujer eran compartidos, a partir de esta visión la mujer jugó una actividad subordinada, desde el espacio privado, determinada por su cuerpo y por la carga simbólica que se le asignaba al "segundo sexo".

2.4.1 La mujer: un mal necesario.

El género femenino se ha edificado desde el símbolo que representa desviaciones, perdición, lo incompleto, el pecado y el origen de las desgracias. La mujer ha sido marcada por defectos y vicios morales que la han situado en una posición de inferioridad, estas concepciones fueron influenciadas a través de la mirada de la religión católica, en la cual la mujer representó el mal, motivo por el cual se les desterró del paraíso (Álvaro y Fernández, 2006).

En diferentes ilustraciones y representaciones se observa el énfasis que se hace respecto al cuerpo femenino en destacar los órganos asociados a la fecundidad y reproducción. En estas imágenes se crean seres sin rostro, sin detalles en su cara, en estas imágenes el cuerpo de la mujer no representa sensualidad, sino simboliza el objeto de preservación de la especie. (Álvaro y Fernández, 2006)

Lipovetsky categoriza de tres formas a la mujer, la primera mujer la presenta “como ser engañoso y licencioso, inconstante e ignorante, envidioso y peligroso” (Lipovetsky, 1999, p.216). La primera mujer es un mal necesario que debe de desarrollar las actividades sin brillo, un ser inferior que debe ser despreciado por el hombre, la figura de esta mujer se mantiene durante la mayoría de las épocas.

2.4.2 La esposa, la bella y la madre

A partir del siglo XII se desarrolla un culto a la dama y a sus perfecciones, esto marcaría el inicio de un nuevo modelo de mujer. “En el siglo XIII, siglo de la razón y de las luces y contexto de lucha cultural y política contra el Antiguo Régimen, comienza a configurarse el ideal burgués de 'mujer doméstica'- 'la virtuosa', 'el alma bella', 'el ángel del hogar, 'la abnegada' y con ello la segregación sexual de esferas entre espacio público-masculino y un espacio doméstico-femenino” (García, 2003, p.66).

En el siglo XVI y XVIII es una época donde la belleza alcanza su apogeo, aumentan los discursos partidarios de las mujeres, que reconocen sus méritos y virtudes (Lipovetsky, 1999). En la ilustración se admiran los efectos de la mujer en las costumbres, la cortesía y principalmente en el siglo XIX se respeta a la esposa, madre y educadora, surge el bello sexo, se enaltece a la madre en la literatura (Lipovetsky, 1999).

La segunda mujer o también llamada por Lipovetsky la mujer exaltada, fue idealizada y adulada, sin embargo esta exaltación no cancelaba la realidad social acerca de la jerarquía de los sexos. Ya que esta mujer no realizaba ningún papel en la política, debía obediencia al marido y se le negaba la independencia intelectual y económica (Lipovetsky, 1999).

Esa imagen de madre educadora que surge en el Iluminismo, exigía a la mujer contar con conocimientos que le permitieran educar a los niños y formar por lo tanto, a los futuros ciudadanos, estos requerimientos hacían énfasis en conocimientos relacionados con los cuidados higiénicos que debían brindar a sus hijos. (Itatí, 2006).

De acuerdo a Lipovetsky (1999, p. 193) “a la esposa-madre-ama de casa no se la considera un individuo abstracto, autónomo, que se pertenece a sí mismo: Una mujer siempre puede alcanzar la felicidad a condición de que no sea un individuo, sino el ser exquisito que vive fuera de sí misma y para los demás”.

La literatura y la educación católica, contribuyeron a la formación de valores éticos, los cuales ayudaron a la definición de roles, actitudes, moralidad e identidad sexual de las mujeres, ya que el cuerpo de la mujer a partir de estos enfoques era signo de pureza, el cual no debía ser tocado por ningún hombre a excepción de que fuera el esposo, el cuerpo no debía ser exhibido (Serrano y Serrano, 2006).

“Es así como la función educativa de la imagen utilizada por la iglesia perpetúa el ideal femenino de la cultura occidental en las Sagradas Escrituras, que consagra la pureza prenupcial, la fidelidad al marido, la devoción a los hijos y la laboriosidad doméstica, resaltando, entre otras virtudes, la lealtad, la prudencia, la castidad, la sumisión, el recato, la abnegación y el espíritu de sacrificio” (Serrano y Serrano, 2006, p.64)

Aunque el pensamiento ilustrado demandó un nuevo orden político, en el cual se exhortaba a la razón como el instrumento apropiado para luchar contra los privilegios y se proclamó la igualdad del género humano, en esa época se justificó nuevamente la sumisión de las mujeres apelando a la naturaleza, en la cual, depositaban la desigualdad y por lo tanto las excluían de la ciudadanía, por lo que hubo que esperar un siglo más para que esa idea sembrada sobre relaciones humanas más igualitarias pudiera retomarse (Lionetti, 2005).

“En el siglo XIX [...], fue el triunfo del liberalismo y el que planteó una relación ambigua con las mujeres, tal como lo muestran las investigaciones que se han realizado para el caso de Latinoamérica” (Lionetti, 2005, p. 16). En el contexto de modernización se reconfiguró la cultura patriarcal y el honor de las mujeres quedó asociado a la maternidad, las mujeres debían ser protegidas, porque ellas eran parte clave del destino de un país, eran las madres de los que serían los futuros ciudadanos (Lionetti, 2005).

2.4.3 La publicidad, la moda y las consumidoras: aun las amas de casa

En el caso de México, a finales del siglo XIX y principios del XX se distribuyeron revistas ilustradas para señoras y señoritas, las cuales tenía como principal elemento las modas europeas, incluían vestuarios, lecturas cortas de interés femenino, algunos fragmentos de novelas románticas, así como publicaciones dirigidas a labores domésticas, corte y bordados. Estas revistas representaban para las mexicanas el vínculo con el glamoroso exterior. En ellas se visualizaba la estilización del cuerpo, los diferentes tipos de vestimentas para diversas ocasiones y lo que era indicado usar de acuerdo a ser una mujer casada, viuda, casadera o niña (Serrano y Serrano, 2006).

“La publicidad empujaba a las mujeres a comprar sus distracciones y sus placeres. Unía nuevos rasgos psicológicos y estéticos femeninos para promover una identidad de consumidora. Según ciertas publicidades, las mujeres dependían por completo de los productos de consumo para realizar sus tareas del hogar, para seducir, para educar a sus hijos o para tener éxito social” (Higonnet, 2000, p.414).

A inicios del siglo XX, las mujeres ven la posibilidad de abrirse nuevas oportunidades culturales, al ser admitidas en circuitos profesionales del arte, con la atención de los medios de comunicación, las mujeres empiezan a tener la libertad para expresarse. En las últimas décadas del siglo XX las mujeres se afrontan a las contradicciones entre la manera en que se ven a sí mismas y en la manera en que los demás las ven (Higonnet, 2000).

“A medida que las mujeres se volvían creadoras de imágenes y no tan sólo modelos, introdujeron sus puntos de vista en temas tradicionales” (Higonnet, 2000, p.17). En el siglo XX se agregó a la cultura visual el cine, el cual desempeñaría un importante papel en la definición de los sexos, la cual fuera propuesta a partir de la cultura de las masas, el cine clásico representó a la mujer como un objeto de placer para la mirada de los hombres (Higonnet, 2000).

La mujer ha sido construida esplendorosamente en la publicidad, seductora y como un accesorio sexual de consumo, la cual incita al consumismo del hombre, representando a este, como el sujeto que tiene el poder económico. De igual forma la publicidad determina a la mujer como ama de casa, sumisa, con la promoción de

productos de limpieza, electrodomésticos y todo tipo de materiales para el hogar (Gubern, 1984).

2.4.4 Visualizando a la mujer indeterminada

En México, los primeros indicios respecto a una demanda por el sufragio femenino aparecen a finales del siglo XIX, a partir de la lucha de organizaciones civiles, feministas y las primeras profesionales estas demandas logran que el presidente Lázaro Cardenas envié una propuesta de ley que otorgaría la igualdad política a las mujeres, y aunque esta fue aprobada por las cámaras, la ley no fue ratificada ni publicada (Fernández, 2009).

De 1940 a 1950 fueron en aumento el número de mujeres profesionistas y mujeres en el mercado laboral, en las campañas de estos años existió una fuerte polémica sobre si las estas debían ingresar a la política, cuestionando si esto, no trastocaría lo que debían ser las mujeres (Fernández, 2004).

En el período de 1946 a 1952 el presidente Miguel Alemán, los diputados y senadores determinaron la participación de las mujeres en el municipio, ya que consideraron “era muy similar al cuidado que requería la familia, el hogar y las labores asistenciales [...] consideraban que la activa participación de las mujeres en la vida pública en el municipio no las pervertiría porque el municipio era como la casa (Fernández, 2004, p. 144)”

En 1953 el presidente Adolfo Ruiz Cortines declaró el derecho de las mujeres a la ciudadanía política, sin embargo enfatizó que esto sólo sería para realizar labores que se centraran en cuestiones asistenciales, educativas y moralizadoras (Fernández, 2004).

Lograr el reconocimiento y promulgación de leyes sobre la ciudadanía de las mujeres, fue un paso enorme, marca una pauta en los esfuerzos de conseguir una sociedad más equitativa, pese a que en aquellos años se establecieran estos criterios de que la mujer continuará con su rol tradicional.

Lipovetsky (1999) describe en este sentido a la tercera mujer o la mujer indeterminada, considera que existe un cambio en la condición femenina en las democracias occidentales, en las cuales, de acuerdo al autor, a finales del siglo XX la

mujer ya no se encuentra subordinada al hombre. Existe un rompimiento acerca del ideal de la mujer en casa, existe mayor legitimación de los estudios y trabajos femeninos, el derecho al sufragio, mayor libertad sexual y sobre la procreación.

La tercera mujer rompe con el orden social que ligaba la existencia femenina en función a casarse, tener hijos y realizar tareas subordinadas. Lipovetsky (1999) considera que a finales del siglo XX la mujer termina rompiendo con esas estructuras y entrando en una era de imprevisibilidad, sin embargo argumenta, que a pesar de estas evoluciones en el auto concepto de las mujeres, ellas siguen al margen del poder político y económico, y a pesar de este “nuevo modelo” de mujer, no se observa una desaparición de las desigualdades entre sexos, principalmente en la orientación escolar, en la relación con la vida familiar o trabajos remunerados.

“Uno de los nuevos rasgos de la cultura de inicios del siglo XXI en México, es la conformación de nuevas identidades genéricas. En cuanto a la femenina, su resignificación está determinada por su creciente participación en actividades asociadas tradicionalmente al género masculino, principalmente en la educación y en el trabajo” (Pomar y Martínez, 2007, p. 97).

Montesinos y Martínez (2005) indican que el cambio cultural se percibe en el rompimiento en las prácticas sociales donde se presenta tradicionalmente a la mujer como ama de casa, esto a partir de la presencia femenina en el mercado de trabajo, en su participación en empresas e instituciones públicas, su inclusión en el espacio público.

“Los transportes públicos, así como la calle, en general, es el espacio donde emerge una nueva representación de la mujer mexicana, de la mujer moderna que contravienen la representación tradicional de la mujer abnegada (entregada a los otros, subordinada a la autoridad del marido, y sujeta a las necesidades de los hijos)”(Montesinos y Martínez, 2005, p. 490).

Con esta nueva representación femenina, la mujer está sujeta a un doble rol: 1) su papel como madre y esposa y 2) su papel como trabajadora o empleada. “La doble jornada representa esta transformación cultural que altera el orden tradicional en el espacio privado” (Montesinos y Martínez, 2005, p. 491).

Esta imagen de mujer que se empieza a representar en el siglo XXI a partir de los años setenta, se enfrenta con diferentes conflictos: la doble jornada genera una sobreexplotación del nuevo papel del género femenino, además se afronta a los cuestionamientos conservadores de la sociedad patriarcal. La mujer con ese nuevo rol se encuentra en la disyuntiva de cumplir su responsabilidad de ama de casa y su papel de mujer moderna, que de igual forma la obliga a cumplir con su compromiso en el mercado de trabajo (Montesinos y Martínez, 2005).

La mujer moderna es aquella que rompe con su rol tradicional, pero es también la mujer que se enfrenta a nuevos roles, a cuestionamientos conservadores, a jornadas más largas de trabajo sea en el espacio público o privado. Además esta mujer moderna se topa de igual forma con las percepciones tradicionales que no aceptan su presencia en el espacio público y establecen límites culturales que impiden o reducen el acceso del género femenino a puestos de poder. Es por ello que se considera acertado definir a esta última imagen de mujer como una construcción indeterminada, la cual aun está en proceso.

“La imagen de la mujer abnegada va siendo sustituida en el espacio de la gran ciudad por una mujer que progresivamente va participando en todos y cada uno de los ámbitos de nuestra vida social [...] la mujer moderna se apropia del espacio urbano” (Montesinos y Martínez, 2005, p.498).

Para finalizar se presenta en la figura no. 2, la categorización que realiza Lipovetsky (1999) para representar tres diferentes momentos que la mujer ha tenido a lo largo de la historia y que se retomaron de manera general en este apartado.

Figura 2. Categorización de la mujer

La primera mujer: la mujer despreciada	La mujer se ve como un mal necesario, encasillada en las actividades sin brillo, ser inferior sistemáticamente desvalorizado o despreciado por los hombres.
La segunda mujer: la mujer exaltada	La mujer fue idealizada y adulada, esta exaltación no cancelaba la realidad social acerca de la jerarquía de los sexos. Surge el sexo bello. Se sacraliza a la esposa-madre-educadora. No se reconoce a la mujer como sujeto igual y autónomo.

La tercer mujer: la mujer indeterminada

Se pierde el ideal de mujer en casa, legitimidad de los estudios y el trabajo femenino, derecho de sufragio, descasamiento, libertar sexual, control sobre la procreación. La variable sexo sigue orientando la existencia, fabricando diferencias de sensibilidad, de itinerarios y de aspiraciones.

Fuente: Elaboración propia con información de Lipovetsky (1999)

La sociedad ha compartido en diferentes épocas representaciones de la mujer influenciadas por la religión, cultura, la literatura y medios de comunicación. Es relativamente poco el tiempo, en el que la sociedad ha girado la mirada para abrir nuevas concepciones de lo que significa ser mujer.

Como seres sociales compartimos imaginarios, construcciones de la realidad que parecen naturales, al formar parte de nuestras rutinas, de nuestros días, sin embargo, años atrás las opciones de las mujeres estaban limitadas a realizarse en el espacio privado, día tras día, se han presentado rupturas de estas barreras.

La educación debe centrar la mirada en cuestiones más allá de los porcentajes de matrículas o de la relativa paridad respecto a hombres y mujeres. Se deben de realizar acciones que contribuyan al rompimiento de jerarquías tradicionales, de espacios diferenciados, de roles determinados por la condición de ser hombre o mujer.

La cultura de las IES, los planes de estudios, los administrativos y académicos deben de formarse para promover una cultura de equidad en los espacios educativos, para que de esta forma, la educación pueda contribuir con un personas que tengan una formación integral, la cual incluya la equidad entre hombres y mujeres.

Es importante continuar el debate en torno a las factores sociales que generan estas desigualdades, comprender a partir de la historia, cómo se han estructurado los roles y cómo a partir de estas asignaciones simbólicas, la mujer ha estado en un papel de invisibilidad. Visualizar a través de la mirada del género, cómo se ha estructurado el retrato de mujer, cuáles son las diferentes imágenes que se construyen del género femenino y cómo estos retratos pueden determinar aun en la actualidad, la percepción que los hombres y que ellas mismas tienen de la mujer.

El análisis de estas miradas acerca de la mujer, estructuradas a partir de contextos, de épocas y de la misma sociedad, permite la comparación en el momento actual, para visualizar los cambios que se han generado o las repeticiones de estas imágenes que aun se presentan en nuestros días.

Es a partir de esta reflexión, que se buscará dar cuenta de cómo hoy en día el estudiantado de este estudio de caso construye a la mujer. En el siguiente capítulo se presenta el apartado metodológico que guió el proceso de investigación.

Capítulo III

Apartado metodológico

En este capítulo se describe el marco metodológico del cual se ha partido para el trabajo empírico de la presente investigación. En primera instancia se presenta de manera general, el proceso que se realizó desde el planteamiento del problema, así como el enfoque metodológico que se consideró el indicado para lograr el acercamiento al objeto de estudio.

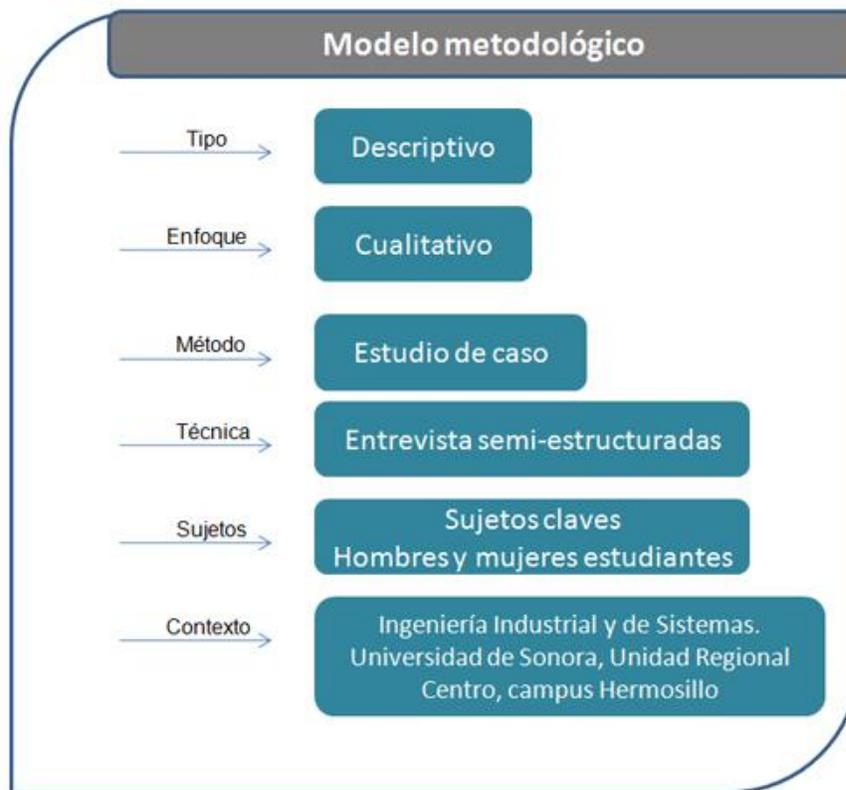
Una vez hecha esta descripción, se presenta el modelo metodológico, el enfoque, tipo de investigación, la técnica que se utilizó en el trabajo de campo, la descripción del contexto en el cual se desarrolló la investigación y los sujetos de estudio, así como la operacionalización de las categorías de análisis.

Una vez seleccionada la línea de investigación en la cual se trabajaría, siendo esta educación y género, se analizaron los porcentajes que había de la matrícula de estudiantes en la Universidad de Sonora, después, se trabajó por áreas, con el fin de conocer si existían espacios diferenciados respecto al porcentaje de participación y hombres y mujeres, así como determinar cuáles eran estas áreas. Una vez analizada esta información y con base en la literatura consultada, se determinó trabajar en un área la cual tradicionalmente ha sido caracterizada por ser masculinizada: la ingeniería.

De igual forma se realizó la consulta de antecedentes sobre el tema, las diferentes perspectivas teóricas y metodológicas que se han retomado sobre este problema de estudio, partiendo de comprender que las diferencias entre los géneros era una cuestión social y no una asignación determinada por las características físicas.

Partiendo de la revisión de los trabajos se determinó que el punto central de la investigación sería poder describir y analizar cómo el estudiantado de un área masculinizada construía a la mujer, para determinar si en estos retratos había una repetición de estereotipos de género o si estos habían sufrido modificaciones en el contexto actual. Se consideró este proceso a partir de la perspectiva cualitativa, no buscando la generalización en el tema, sino poder conocer a partir del estudiantado su visión y perspectiva en el contexto actual sobre el género femenino. A continuación se presenta el modelo metodológico propuesto para la investigación.

Figura No.3. Modelo metodológico.



Fuente: Elaboración propia

3.1 Estudio descriptivo

El estudio fue de tipo descriptivo, en una primer aproximación se buscó brindar información acerca de un grupo de estudiantes de ingeniería, para describir cómo construían a la mujer. Las investigaciones descriptivas “consisten fundamentalmente en caracterizar un fenómeno o situación concreta indicando sus rasgos más peculiares o diferenciadores” (Ander-Egg, 1995, p. 61).

Mcmillan y Shumacher (2010) definen los estudios descriptivos como aquellas investigaciones que se refieren a caracterizar individuos o a un grupo, evaluando la naturaliza de las condiciones existentes, el propósito que tienen estas investigaciones es limitarse a caracterizar algo como es.

3.2 Enfoque cualitativo

El estudio partió de una perspectiva cualitativa, de acuerdo a Muñoz y Muñoz (2000) los modelos cualitativos parten de la visión de ayudar a comprender fenómenos humanos, con el objetivo de comprender de manera más profunda los mismos. “La investigación cualitativa apunta hacia modelos más comprensivos que permiten la construcción de un nuevo conocimiento de la realidad” (Muñoz y Muñoz, 2000, p. 222).

Como una primera aproximación a los estudios de perspectiva de género en la Universidad de Sonora, se consideró pertinente partir en primera instancia desde una perspectiva cualitativa, la cual contribuya a describir en un caso específico, los retratos que genera el estudiantado de la mujer.

Se busca a partir de este enfoque el análisis e interpretación del testimonio de los sujetos claves. En el enfoque cualitativo se parte de “la dimensión relacional-grupal de los procesos sociales, entendiendo que a una sociedad la configuran las relaciones entre sus miembros, quienes pierden la consideración de individuos [...] para ser sujetos” (Rubio y Varas, 2004, p. 247). Los autores argumentan que las estructuras de opinión, las ideologías habrá que analizarlas a partir de estar inscritas en una estructura y grupos sociales en los cuales se diferencia una sociedad.

En los planteamientos en los capítulos anteriores, se ha hecho énfasis en la construcción social que significa el género, de igual forma las imágenes de la mujer que se comparten forman parte de la organización social, que hasta estos años ha otorgado un rol secundario al género femenino, por lo que estas cuestiones se perciben como naturales. Este acercamiento cualitativo, brinda la posibilidad de analizar los testimonios del estudiantado a partir de retratos que se han hecho a través de los años sobre las mujeres, el análisis de los sujetos claves se realizó partiendo de esta lógica.

3.3 Método de investigación: Estudio de caso

Se partió del estudio de caso como método de investigación, el cual determinó los procedimientos partiendo del objeto de estudio de la investigación y definió los pasos para conseguir los objetivos del proyecto. El método es “El camino a seguir

mediante una serie de operaciones, reglas y procedimientos fijados de antemano de manera voluntaria y reflexiva, para alcanzar un determinado fin que puede ser material o conceptual” (Ander-Egg, 1995, p. 41)

De acuerdo al objetivo de la investigación, se realizó un estudio de caso intrínseco, el cual tuvo como objetivo fundamental la comprensión del caso y donde el sistema de relaciones facilita tal comprensión, esto de manera descriptiva. Partiendo de la realidad que envuelve a los estudios de la mujer y de perspectiva de género, en esta investigación, se buscó profundizar en un caso particular dentro de un área considerada masculinizada.

Sin duda este estudio de caso, podría dar la pauta para desarrollar proyectos de investigación en otras áreas tanto masculinizadas como feminizadas y lograr en un futuro, investigaciones comparativas que aporten a describir la situación que se vive respecto al género en la Universidad de Sonora.

3.4 Técnica de investigación

Una vez determinado el enfoque cualitativo como punto de partida para desarrollar la investigación, se seleccionó la técnica a utilizar para lograr los objetivos planeados. Se consideró la técnica de la entrevista semi estructurada para la recolección de la información.

La entrevista se define como una conversación la cual tiene un propósito y estructura. “En la investigación cualitativa, la entrevista buscar entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado, y desmenuzar los significados de sus experiencias” (Álvarez-Gayou, 2003, p. 109).

Se realizó una guía de entrevista a partir de las categorías de análisis, se obtuvieron 340 minutos de grabación, con un promedio de 30 minutos por sujeto clave y se efectuaron 12 entrevistas. El número de entrevistas se determinó por el criterio de saturación, ya que una vez realizadas las 12 entrevistas, se consideró que los y las informantes no estaban brindando información nueva, la información empezó a repetirse y se consideró que se había llegado al punto de saturación.

Bertaux (citado por Rubio y Varas, 2004, p. 431) define a la saturación como “el fenómeno por el que una vez superado cierto número de entrevistas, el

investigador tiene la impresión de no descubrir ya nada nuevo respecto al objeto de su investigación; diciéndose entonces que se ha alcanzado el punto de máxima saturación”.

Se presenta en la tabla 4 los datos generales que se le solicitó al estudiantado así como las categorías de análisis y la guía de preguntas de la cual se partió para la realización de las entrevistas.

Tabla 5. Cuadro categoría de análisis y guía de preguntas para entrevista

- Datos generales	-Sexo -Estado civil -Ciudad de procedencia -Hijos -Tipo de alumno	-Edad -Semestre que cursa -Con quien vive actualmente -Promedio general
- Habilidades intelectuales	- Podrías describirme cuáles habilidades consideras tienen las mujeres en las carreras de humanidades y sociales. -Desde tu punto de vista, cuáles consideras que son las habilidades que tienen las mujeres en las carreras como ingenierías y las ciencias exactas. -¿Cuáles consideras son las habilidades que tienen las mujeres relacionadas con las áreas dedicadas a los cuidados personales y servicios sociales? (ejemplo: estilistas, trabajadoras sociales, etc.) -¿Consideras que algunas de estas habilidades que mencionaste las posee el hombre? ¿Identifica otras habilidades intelectuales en el hombre en estos aspectos?	
Expresiones afectivas	-Describame, ¿cuáles son los sentimientos que usted considera las mujeres expresan públicamente? -Cuénteme acerca de las demostraciones afectivas que identifica usted que realizan las mujeres. -Este tipo de sentimientos o demostraciones afectivas considera que también las realizan los hombres. -Identifica sentimientos o demostraciones afectivas como las mencionadas diferentes a las mencionadas que tengan los hombres. ¿Cuáles? -¿Por qué consideras que no son las mismas expresiones las que tiene un hombre de una mujer?	
Interacciones sociales	-¿Cuáles considera desde su punto de vista es el papel que tiene la mujer acerca del cuidado de la familia? (ejemplo: hijos, esposo, personas enfermas, personas adultas, etc.) -¿Cuál considera desde su percepción son las responsabilidades domésticas que tienen o deben tener las mujeres? -Desde su opinión ¿cuál considera que es la responsabilidad económica que tiene o debe de tener la mujer en el hogar? -A partir de esas consideraciones, ¿cuáles de las mencionadas considera son responsabilidades compartidas del hombre? ¿Identifica otras responsabilidades	

	que tiene el hombre en estos ámbitos?
Cuerpo	-¿Cuál consideras qué es el mayor atractivo físico de una mujer? ¿Por qué? -¿Cómo describirían mujer ideal (físico, sentimental, valores, actividades que realice)? -¿Cómo describirían a la mujer de ingeniería (físico, sentimental, valores, actividades que realice)? -Identificas esas mismas características en las mujeres de ingeniería industrial o las describirías diferentes. -¿Cuáles mujeres admiras físicamente, en su forma de ser, en su historia? ¿Por qué?

Fuente: Elaboración propia

3.5 Sujetos claves

Los sujetos de estudio fueron mujeres y hombres de la carrera en Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Universidad de Sonora, Unidad Regional Centro, campus Hermosillo. Los entrevistados fueron seleccionados por considerarse informantes claves, los cuales fueron sujetos que podían brindar información desde su perspectiva acerca del problema de estudio. Los criterios de selección fueron que pertenecieran a Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Universidad de Sonora, campus Hermosillo, y estuvieran cursando el noveno, quinto o primer semestre.

Se consideraron esos semestres para que fueran representativos del estudiantado de los niveles más altos, intermedios e iniciales adscritos a una disciplina y profesión masculinizadas. Se realizaron 12 entrevistas, 7 hombres y 5 mujeres, como se mencionó anteriormente el número de entrevistas, así como la cantidad de hombres o mujeres fueron determinadas por el punto de saturación.

A pesar de que Ingeniería Industrial y de Sistemas es la ingeniería dentro de la Universidad de Sonora que tiene mayor número de mujeres, los porcentajes representan una diferencia significativa, la cual habla de un espacio que se puede considerar hoy en día como de mayor presencia masculina. De acuerdo al Anuario Estadístico de la ANUIES en el ciclo 2010-2011, el total de 153,214 estudiantes de Ingeniería Industrial en la matrícula nacional, el 70.88% son hombres, mientras que el 29.12% son mujeres.

En el Estado de Sonora, en Ingeniería Industrial en el mismo ciclo las mujeres fueron el 27.83% de un total de 8,652 estudiantes. La Universidad de Sonora

comparte esta tendencia en porcentaje ya que de 1,635 estudiantes de esta ingeniería las mujeres son el 27.09%, en el campus Hermosillo en el semestre 2010-2, de 1130 estudiantes, 28.9% eran mujeres y el 71.1% hombres.

Razo (2008) realiza una categorización sobre las ingenierías a nivel nacional, partiendo de los anuarios estadísticos de la ANUIES del período de 1980 a 2004. En primer lugar Razo (2008) hace una tipología de carreras de ingeniería de mayor, menor, baja y nula preferencia de mujeres. En esta categorización ubica a Ingeniería Industrial como una de las carreras de ingeniería de mayor preferencia de las mujeres.

En segunda instancia realiza un ejercicio para conocer la participación femenina en la matrícula de educación superior en el área de ingenierías y tecnologías a nivel nacional, durante ese mismo período. Respecto a la participación de mujeres en Ingeniería Industrial a nivel nacional las ubica en las carreras de ingeniería con menor participación femenina.

Si bien es cierto, existen ingenierías que presentan menores porcentajes de representación de mujeres, las cuales deben ser en un futuro, espacios para desarrollar este tipo de trabajos en la Universidad de Sonora, como una primera aproximación se seleccionó Ingeniería Industrial y de Sistemas, por ser carrera masculinizada.

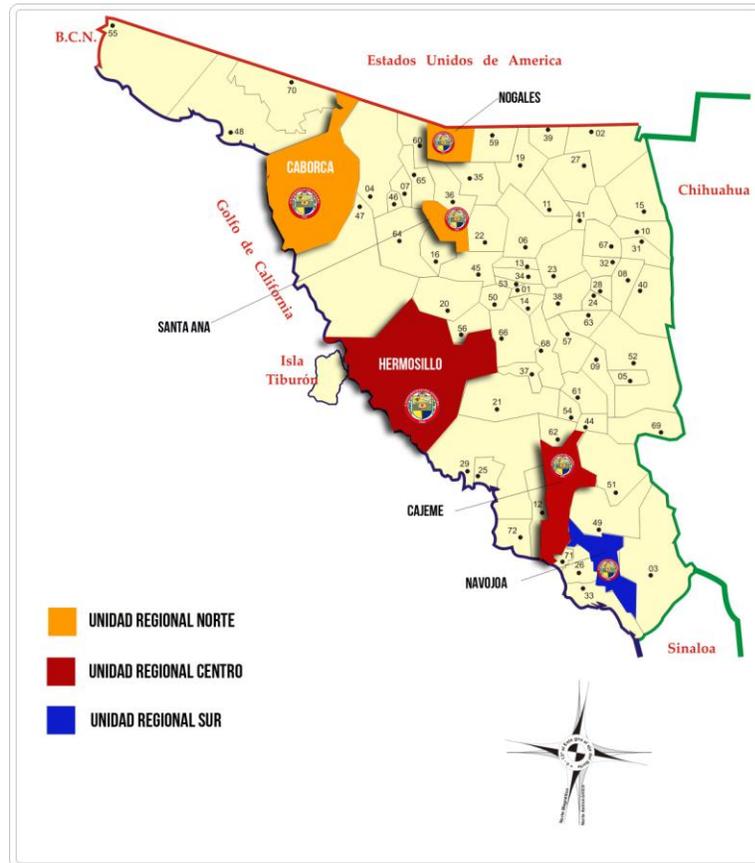
3.6 Contexto de la investigación

El proyecto se realizó en la Universidad de Sonora, la cual es una institución de Educación Superior autónoma y pública. La oferta educativa de la Universidad de Sonora incluye 44 licenciaturas, 22 maestrías, 11 doctorados y 6 especialidades. La institución tiene tres Unidades Académicas: centro, norte y sur.

La Unidad Regional Centro se ubica principalmente en el campus Hermosillo y se cuenta de igual forma con un campus en la Ciudad de Obregón. La Unidad Regional Norte tiene 3 campus, que se sitúan en las ciudades de Caborca, Nogales y Santa Ana. Por último, la Unidad Regional Sur se encuentra en la ciudad de Navojoa.

Se presenta en la figura no. 4 la distribución geográfica en el Estado de la Universidad de Sonora.

Figura No. 4. Mapa de la distribución geográfica de la Universidad de Sonora



Fuente: Elaboración propia

De acuerdo al Sistema de Información Estadística de la Universidad de Sonora, el campus Hermosillo, en el semestre 2010-2, tenía una población de 19,618 estudiantes, 49.8% mujeres del total de la matrícula y el 50.2% hombres. Este campus cuenta con las siguientes divisiones: División de Ciencias Exactas y Naturales, División de Ingeniería, División de Ciencias Biológicas y de la Salud, División de Ciencias Sociales, División de Humanidades y Bellas Artes y División de Ciencias Económico Administrativas

3.7 Categorías de análisis y operacionalización

En el caso del presente estudio, se planteó como objetivo general describir y analizar la percepción que estudiantes de Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Universidad de Sonora tienen sobre la mujer, para conocer si persisten estereotipos de género en los retratos que construyen, esto a partir de cuatro dimensiones de

análisis. Para fines de este capítulo, se describe a continuación qué se buscaba conocer respecto a cada una de las categorías.

- Habilidades intelectuales.- Se buscaba conocer cuáles eran las capacidades que los y las estudiantes otorgaban a la mujer en el ámbito académico, en diferentes áreas de estudio.
- Expresiones afectivas.- Se refiere a los atributos que el estudiantado indicara tienen las mujeres respecto a la demostración de afectos y sentimientos.
- Interacciones sociales.- Cuáles son los atributos y responsabilidades que identifican tienen la mujer en su relación con los demás, las labores domésticas y el ingreso económico.
- Cuerpo.- Qué aspectos relativos al atractivo físico y características corporales de la mujer identifica el estudiantado.

En las entrevistas surgió información que se torna relevante para conformar la percepción que tienen los estudiantes de la mujer, y además conocer si existen imágenes estereotipadas en estos retratos que el estudiantado generaba.

De tal forma que se consideró importante señalar tres categorías emergentes, las cuales se describen a continuación:

- Mujeres ideales.- Características que el estudiantado consideró valiosas en una mujer, así como mujeres que consideraban un referente en sus vidas.
- Mujeres en ingeniería.- Atributos que otorgaron específicamente sobre las mujeres de ingenierías.
- Ser mujer.- Las particularidades que los sujetos de estudio dijeron significaba desde su percepción ser mujer.

Se presenta la tabla no. 6, en la cual se describe la dimensión, categorías u sub categorías de análisis:

Tabla 6. Cuadro: dimensión, categorías y sub categorías de análisis

Dimensión	Categoría	Sub categoría
Género	Habilidades intelectuales	Habilidades en las carreras de humanidades y sociales de las mujeres. -Habilidades en las carreras de ingenierías y ciencias exactas y naturales de las mujeres. -Habilidades con áreas de servicios sociales y cuidados personales de las mujeres.
	Expresiones afectivas	-Percepción sobre las expresiones públicas de los sentimientos de las mujeres. -Percepción sobre las demostraciones afectivas de las mujeres.
	Interacciones sociales	-Percepción de las mujeres respecto al cuidado de los demás. -Percepción de las labores domésticas de las mujeres. -Percepciones de las responsabilidades económicas de las mujeres.
	Cuerpo	-Percepción del atractivo físico de la mujer. -Mujeres ideales. -Características de las mujeres en ingeniería.

Fuente: Elaboración propia

En este capítulo se detalló el modelo metodológico que fue la ruta de investigación desde la perspectiva cualitativa, la cual permitió lograr los principales hallazgos de las categorías de análisis. Se realiza de esta forma una contribución al ámbito de la investigación educativa en educación superior y en la línea de generación de conocimiento en los estudios de perspectiva de género y de mujeres.

Capítulo IV

Resultados: Retratando a la mujer en el contexto actual

Este apartado tiene como objetivo presentar los resultados que se obtuvieron una vez realizado el trabajo de campo, al igual que los principales hallazgos que se encontraron en las categorías de análisis, así como temáticas emergentes que se presentaron durante el proceso pero se consideraron pertinentes para la construcción de la imagen de mujer a partir del estudiantado de Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Universidad de Sonora.

Los resultados vislumbran algunos cambios que se han generado en la visión de los y las estudiantes, sin embargo en algunas de las categorías, la repetición de retratos tradicionales se siguen presentando. Como se indicó en los capítulos anteriores, cuando se habla de género se refiere a la simbolización que cada cultura genera sobre la diferencia sexual, la cual establece normas y expectativas sociales acerca de los papeles, conductas y atributos de las personas partiendo de sus cuerpos (Lamas, 2002).

La imagen que los y las estudiantes construyen de la mujer refleja la cultura a la cual pertenecen, en esta cultura la mayor participación de la mujer se ha visto confinada históricamente al espacio privado, las labores domésticas y cuidado de los hijos, sin embargo a finales del siglo pasado la inclusión de la mujer a la educación y al trabajo remunerado, han transformado en gran medida, las visiones que hoy en día se comparten sobre ella.

En el caso de la educación superior, es en los porcentajes de participación en los espacios masculinizados o feminizados, así como los casos de discriminación, violencia o acoso en las aulas, los puestos de decisión en los cuales no existe representación de mujeres, hablan sobre la necesidad de continuar explorando diferentes áreas y actores de la educación, para conocer la situación que se vive en la actualidad.

La información en este capítulo nos dará una primera aproximación al estudiantado para conocer su opinión, que nos revela en gran medida las perspectivas que hoy en día se viven sobre la mujer.

4.1 Habilidades intelectuales. Las destrezas “naturales” de la mujer

El ingreso de la mujer a la educación se ha topado con barreras visibles e invisibles que han frenado su desarrollo académico, la formación del género femenino en la ciencia ha sido uno de los principales retos en su incursión en el ámbito educativo. Hoy en día, en los números de las matrículas en las IES, se puede observar que estas concepciones en su totalidad no han desaparecido y es quizá uno de los aspectos en los cuales deben enfocarse las políticas públicas.

Ser trabajadora social, maestra, enfermera, administradora o psicóloga son algunos ejemplos, de las carreras que se han catalogado como propias del género femenino, en las cuales ellas han tenido mayor participación. El ingreso de las mujeres a la educación se dio a partir de que ellas se prepararan en actividades que correspondían a su género, “las autoridades educativas estaban a favor de mejorar la educación de las mujeres, siempre y cuando fuera un medio que permitiera reforzar el papel tradicional que les asignaban en la sociedad: el de esposas y madres” (González, 2006).

En el siglo XIX el debate sobre la formación de las profesoras tornaba en recomendaciones como la siguiente: “Debe limitarse algo el estudio en matemáticas y ciencias, sustituirse la economía política por economía domestica, agregase las labores del sexo y hacerse extensiva la enseñanza musical hasta el estudio del piano o melodía” (Debates del Congreso Nacional, 1889, citado en González 2006).

A pesar de que estos discursos se analizan en textos de dos siglos atrás, nos sirven como precedente para comprender cómo hoy en día se estructuran socialmente las habilidades que tienen las mujeres, y cómo a pesar de que en estos tiempos le sea permitido al género femenino ingresar a cualquier profesión que así lo desee, hay rasgos que al volver la vista a la historia, visualizan las habilidades que tradicionalmente se le han asignado a la mujer, así pues se entiende porque en la actualidad, aún en cierta medida, se le concibe de esta forma.

En este estudio de caso el estudiantado se refirió a atributos tradicionales para describir habilidades que poseen las mujeres. Atribuían a la “naturaleza” de ellas, las capacidades que encontraban para retratarlas.

“Las mujeres son, bueno al menos yo así lo he vivido con mi mamá, las mujeres son muy perfeccionistas, se fijan en todos los detalles. Las mujeres son más organizadas que los hombres, tienen mucho liderazgo. Tienen creatividad, tienen mayor tacto con la gente, las mujeres te hacen sentir en confianza, te sientes más seguro con ellas”. Informante 6, hombre

Hombres y mujeres indicaron habilidades sociales y comunicativas, que se relacionan con el trato con los demás como las principales capacidades que encuentran en las mujeres en diferentes áreas de estudio. En los testimonios del estudiantado se encuentran características usuales con las cuales se relaciona a la mujer, como la limpieza y el orden, que tienen que ver estrechamente con las labores del hogar.

Refieren de igual cuenta las habilidades sociales así como destrezas que tienen que ver con el trato y su capacidad de relacionarse con los demás, en estas características reproducen una imagen que de nueva cuenta se asocia con atributos que se relacionan con el rol tradicional de las mujeres.

Diversas investigaciones han puesto su interés en determinar si los estereotipos de género afectan los resultados académicos de las estudiantes, Flores (2007) indica que los estudiantes obtienen mejores calificaciones que las estudiantes en asignaturas científicas, señala que estos resultados se deben especialmente a lo alejadas que están las niñas y jóvenes a las exigencias académicas, principalmente a las científicas, las cuales están asociadas a un rol masculino.

Tanto los estudiantes como las estudiantes no manifestaron habilidades en las cuales pudiera observarse un rompimiento de patrones, ya que, se repiten testimonios que tienen que ver con el poco interés que tienen las mujeres en las matemáticas así como la poca capacidad que tienen en estas áreas, sin embargo argumentan que habilidades como ser aplicadas y dedicadas les ayudan para poder compensar esa falta de conocimiento.

“Las mujeres buscan algo más fácil que las ingenierías, algo que no sea tan complicado, ellas piensan en ingenierías y piensan en matemáticas, son pocas las que tienen una visión más grande” Informante 1, hombre.

“ Por ejemplo en este semestre, en cuanto a las matemáticas, las mujeres son más centradas, me he dado cuenta de que ellas van y se aplican, a lo mejor no le entienden a la primera vez, pero son tan aplicadas que lo tientan y lo intenta y entregan el trabajo y terminan entendiendo”. Informante 7, hombre.

Los testimonios de los informantes giran en torno a características que tienen una estrecha relación con actividades en las cuales las mujeres se han desarrollado usualmente.

“Las mujeres manejamos muchas cosas, somos más organizadas, más sensibles, por ejemplo con el trato con un niño en ciencias sociales somos más sensibles, nos ponemos más en el zapato del otro, en trabajos en psicología, trabajos social, tenemos más sensibilidad” . Informante 2, mujer

En este estudio de caso, si bien los estudiantes no tienen opiniones que impliquen diferencias marcadas respecto a habilidades intelectuales entre los géneros, sí repiten características que consolidan destrezas tradicionales relacionadas con la mujer.

Las habilidades que otorgaron para describir a la mujer fueron compartidas por los y las estudiantes, la mayor diferencia del género femenino que señalaron fue las características que tienen que ver con el aspecto físico, viendo a estas como una desventaja que tienen las mujeres frente al hombre.

“En el área de construcción y esas cosas, yo sí creo que sería una desventaja para la mujer por lo físico, pero en otras áreas yo creo que no hay ventajas ni desventajas, pienso que los dos pueden sobresalir y desarrollar las habilidad que ocupan para desempeñarse en esas áreas” . Informante 11, mujer.

“Algo que siempre va a distinguir al hombre es su fuerza, porque por más hábiles que seamos nostras o inteligentes nunca vamos a poder tener la fuerza de un hombre” . Informante 9, mujer.

En esta categoría, en las opiniones del estudiantado se reflejan estereotipos de género, donde se crea un prototipo de mujer en el cual usualmente se le ha ubicado, como señalan Sánchez, Suárez y Manzano (2011), la relación de la población femenina está muy referida con áreas que tienen que ver con la atención a los otros: educación, servicios sociales y cuidado de los demás.

“Las mujeres tienen más comprensión se podría decir, buscan la manera de comprender a las personas, por ejemplo en enfermería son más mujeres y es por como son ellas, a ellas como que les gusta tratar con personas y atenderlos y cuidar de las personas” . Informante 8, hombre.

Es preciso generar estudios que visualicen desde otras perspectivas porqué las habilidades que encuentran en la mujer son aquellas que se relacionan con un rol arraigado, si bien es cierto estas opiniones son influenciadas desde distintos ámbitos

como lo son el hogar, los amigos y medios de comunicación, habría que indagar, sobre las visiones que se generan en el mismo ambiente académico.

Partir desde los docentes y sus estrategias de aprendizaje, si existen diferencias a partir de ser hombre o mujer o si se presentan ejemplos durante la formación sobre mujeres ingenieras o científicas exitosas, que posibiliten el rompimiento de concepciones habituales.

Para finalizar en esta categoría no se encontraron diferencias significativas a partir de ser hombre o mujer, ya que compartieron en gran medida las destrezas académicas para describir a la mujer. En los retratos sobre las habilidades intelectuales, se puede hablar de una imagen de mujer tradicional en la cual sus atributos intelectuales están determinados por el papel que se le ha otorgado a ella en la sociedad, el cual se relaciona con el trato de los demás, llevar las labores domésticas y su “habilidad natural” de tener más empatía y sensibilidad.

4.2 Expresiones afectivas. Mujer: el alma bella

Dentro de esta categoría el estudiantado coincidió de nueva cuenta con características similares para describir a la mujer en el ámbito sentimental. Como lo señalaba García (2003) la mujer representa “el alma bella, “el ángel del hogar”, un ser que se edifica a partir de su naturaleza, en la cual desarrolla casi de manera instintiva sus sentimientos.

Padilla, Sánchez, Martín y Moreno (1999) indican que los comportamientos femeninos son relacionados con ser: cariñosas, amables, dóciles y dadas. Estos atributos que asociación a la mujer con la sensibilidad y la ternura, se desprende a partir de la relación que tienen con el cuidado de los hijos y del hogar, lo cual se ha considerado han llevado al género femenino a desarrollar la capacidad de dar y recibir afecto.

En el caso de los y las estudiantes de Ingeniería Industrial y de Sistema, se repiten estos patrones, consideran que las mujeres en su mayoría tienen mayor capacidad de expresar sus sentimientos y que es el género femenino el que tiende más a decir lo que siente y demostrar afecto sin temor a una crítica social. Estas características las atribuyen a su “naturaleza”.

“Las mujeres son mucho más cariñosas, considero son más expresivas en el aspecto sentimental, públicamente pueden llorar, a la mujer no le importa tanto, para ella es mejor expresarse a estarse aguantando, no tienen barreras, prefieren expresarse y si dice algo la gente no le importa”. Informante 1, hombre.

Colom (1997) señala que a las mujeres se les describía emocionalmente más calurosas, más abiertas a las necesidades de los demás, con habilidades sociales y con cualidades espirituales. Por su parte en el estudio de Colas y Villaciervos (2007) se retratan estereotipos de género interiorizados en jóvenes sobre características que tienen que ver con la mujer como ser dulce, tierna, sentimental e intuitiva.

Las imágenes que se presentaron en el segundo capítulo hablan acerca de cómo socialmente se determinó el espacio privado para la mujer, a ella le correspondía el cuidado de los hijos y las labores domésticas, viendo en ellas un objeto para la preservación de la especie, más no como un sujeto, el género femenino fue excluido de actividades que salieran de estos ámbitos, justo por considerarse se regía sólo por sus sentimientos.

“Las mujeres son muy leales, muy fieles, en el aspecto sentimental nosotros los hombres cuando algo nos duele, somos más discretos que las mujeres, la mujer es más afectiva siento yo, la mujer tiende a ser más humanista, es más humanista, muestra más piedad”. Informante 3, hombre.

Si bien es cierto la realidad en la que se vive hoy en día es en gran medida diferente a la de los siglos pasados, y en la actualidad los derechos y oportunidades de la mujer han ido en aumento, los retratos que el estudiantado de este caso hicieron, describe una mujer tradicional respecto a sus sentimientos, la cual es definida por su sensibilidad y afectividad.

Tanto los como las estudiantes generan una imagen de mujer relacionada en su totalidad con las emociones, con capacidad de llorar, de mostrar enojo y felicidad, definiendo la forma de expresar sus emociones y sentimientos, como un atributo característico del género femenino.

No se puede saber con exactitud cómo los diferentes cambios que se han presentado en la sociedad han afectado este tipo de comportamientos que se consideran normales en la mujer, y si las féminas en su mayoría pueden identificarse con estas características, sin embargo al menos en sus testimonios los y las estudiantes de esta ingeniería, repiten estereotipos para hablar de la mujer y sus sentimientos.

“Las mujeres somos más sensibles, somos más comprensivas, no tenemos ningún problema en el aspecto de demostrar nuestros sentimientos, siento que cuando estamos tristes se nos nota en nuestra cara, en general a las mujeres todo lo que sentimos se nos nota, el gritar y emocionarte cuando ves a una persona, eso es de una mujer. Nosotras nos criamos más con nuestras mamás y por eso somos más afectivas, podemos decir mamá te quiero, papá te quiero”. Informante 2, mujer.

Hoy en día los y las jóvenes interactúan en diversos espacios físicos y virtuales, la escuela es sólo uno de los lugares de socialización al igual que la familia, ya que el desarrollo de las nuevas tecnologías ha llevado a converger en espacios de interacción, antes inimaginables.

Las opiniones que generan sobre la mujer en esta categoría pueden estar determinadas por todos esos sitios donde se desarrollan. Los medios de comunicación masiva hoy en día a través de su programación y publicidad plasman imágenes habituales de la mujer, los hogares o la religión, pueden contribuir a preservar concepciones arraigadas, en este caso sobre la asociación de ellas con los aspectos afectivos.

Tanto mujeres como hombres en este estudio de caso formulan una imagen que no rompe con patrones convencionales al menos al describir los sentimientos y expresiones afectivas que el género femenino tiene.

4.3 Interacciones sociales. Utopías o transformaciones

En este apartado el estudiantado argumentó que tradicionalmente las mujeres han sido relegadas al hogar, al cuidado de los hijos y al mantenimiento de la casa, sin embargo, consideraron que estos roles deben de cambiar, pues si se vive en pareja o familia, las responsabilidades deben ser compartidas.

“El cuidado de los hijos es algo de los dos, es en pareja que se tiene que criar al hijo, entre los dos ponerse de acuerdo, las cosas de la casa es de ambos, ya no es como antes, de yo sola o él sólo, las cosas se deben hacer por los dos, compartir las responsabilidades, yo veo que en mi carrera tanto hombres como mujeres vamos a trabajar igual jornadas de ocho horas e igual nos vamos a cansar, ¿por qué tengo que llegar yo a mi casa y hacer lo que se supone que una mujer debe hacer si ambos estamos igual de cansados, si hicimos el mismo trabajo?”
Informante 2, mujer.

Si bien es cierto indican que habitualmente las obligaciones han sido de esta forma, en un futuro visualizan deberes que sean compartidos. Este ideal de mujer se asemeja al descrito en algunos aspectos por Lipovetsky (1999) respecto a la tercera

mujer, como aquella que rompe con la asociación tradicional respecto a pertenecer al hogar, casarse y tener hijos, prototipos que considera se empiezan a ser más evidentes a partir del siglo XX, en los cuales el ideal de mujer ya no se encuentra en casa, el estudiantado en su mayoría tanto mujeres como hombres, hablan de esposas profesionistas y que sean activas laboralmente.

El estudiantado visualiza mujeres que puedan tomar decisiones independientes, que si desean trabajar lo puedan hacer, consideran que limpiar la casa, lavar la ropa, los trastes y demás labores, son actividades que deben compartirse.

Hacen referencia a que en sus casas, la mayoría de las tareas las hacían sus mamás, en algunos casos ellas incluían a sus hijos, en otros mencionaban que a pesar de que sus mamás trabajaban se hacían responsables de las labores domésticas, argumentan que en el hogar que ellos y ellas tengan los trabajos deberán ser divididos.

“ No creo que haya un papel de la mujer en el hogar, para mí no es así de como que hay un papel de yo trabajo y tu mantén la casa, no, precisamente debe haber un balance entre que los dos trabajen y que los dos ayuden en la casa, por ejemplo, si a ella no le gusta lavar los trastes, pues yo los lavó y que ella haga la comida, si ella quiere trabajar está bien, yo trataría de darle la libertad de que haga lo que ella quiere, no por ser mujer debe dedicarse estrictamente a la casa, el cuidado de los hijos es de los dos, al principio obviamente la mamá porque lo tiene que amantar. En lo económico es lo más marcado, porque el hombre es el que tiene que llevar el sustento a la familia, es la responsabilidad de así de a fuerzas para el hombre.” Informante 4, hombre.

Respecto a la cuestión económica, algunos de los hombres perciben que la responsabilidad del ingreso familiar recae mayormente sobre ellos, siguen repitiendo el estereotipo de proveedores del hogar, sin embargo las estudiantes ven en su futuro la capacidad de mantenerse por ellas mismas.

“Yo no me veo en un futuro mantenida por un hombre la verdad, pienso que los hombres como que están acostumbrados a que deben poner la mayor parte, no sé porqué, porque son hombres quizá, pero yo no quiero que él me de dinero, se supone que para eso estamos estudiando para ser alguien y no depender de nadie, yo digo que la responsabilidad económica debe ser igual. Yo pienso trabajar en mi futuro, tener las mismas responsabilidades, los dos aportar a la casa y a cuidar a los hijos”. Informante 9, mujer.

En los testimonios de las estudiantes, señalan que tradicionalmente a las mujeres se les relaciona más con el trato de los demás y qué quizá por esta razón, se les ha dado la responsabilidad de cuidar a las personas enfermas o a las hijos,

pero en su caso ellas no se visualizan como amas de casa, ya que hablan de ejercer su profesión y en caso de formar una familia o tener una pareja, que las responsabilidades domésticas y la crianza de los hijos sean actividades que se realicen entre los dos.

Se repiten en esta categoría las cuestiones físicas como aquellas donde perciben una notoria diferencia, ya que tanto hombres como mujeres indicaban que tareas que requerían de fuerza, se debía contratar a alguien o hacerlo los hombres, porque la mujer no tenía ese desarrollo físico para realizar esas labores.

“Uno siempre opina dependiendo del ambiente en el que crecemos, en mi opinión todos en una familia deben de ver con los trabajos de la casa, mi madre siempre ella lava la ropa, pero nosotros la separábamos y nosotros la planchamos, ella nos hace el desayuno pero cada quien lavamos nuestro plato, mi madre ha repartido tareas, tu barre, tu trapea, tu tira la basura. Sólo que sean trabajos duros, que si mi calle se llena de lodo, al que me manda es a mí, porque uno es el que puede” Informante 3, hombre.

Es importante cuestionarse si en este aspecto el estudiantado genera verdaderas transformaciones o son cuestiones utópicas, influenciados ya por diferentes medios que hablen sobre la igualdad que debe existir entre mujeres y hombres, o si estos testimonios reflejan cambios, debido, al rompimiento de patrones que tuvieron en sus hogares o el mismo hecho de que las mujeres visualicen en su futuro un trabajo, las lleva a no verse encasilladas en las cuestiones de la casa y conciben que se puedan presentar cambios en los roles del hogar.

Sin duda el hecho de que en sus comentarios se perciba al menos este tipo de conceptos diferentes, mujeres que se ven como profesionista, hombres que se describen con mujeres que trabajen, quizá hablen de los pequeños cambios que se han ido generado y que puedan pensarse como una realidad y no como un deseo y nada más.

4.4 Cuerpo. La perfección estética

El cuerpo es el punto de partida para diferenciar a hombres y mujeres, sus aspectos fisiológicos así como sus órganos reproductivos, han sido el argumento retomado durante años para diferenciar a los géneros, es a partir de la carga simbólica que se atribuyen a estos cuerpos que se generan las diferencias sociales.

“El imaginario personal sobre el cuerpo se enraíza en un imaginario social, construido a partir de la definición de cuerpos masculinos o femeninos, que legaliza ciertas formas de representación e intercambio” (Pastor, 2004, p. 222).

El cuerpo de la mujer siempre ha sido el otro, el visto como el incompleto como es descrito en la imagen de la primera mujer que realiza Lipovetsky (1999) y después en la segunda mujer es aquel que es visto sólo como objeto de deseo.

En los retratos que describen los estudiantes, indican que los pechos y el trasero, son las características del cuerpo femenino. Se habla que desde siglos atrás las representaciones se enfocaban a resaltar sus pechos, caderas y abdomen, pues en estas características demostraban los símbolos de fecundidad (Lipovetsky, 1999).

Sin embargo en las últimas décadas el cuerpo femenino ha sido utilizado en la publicidad, para representar la belleza, sensualidad y también como un accesorio publicitario, en los cuales los aspectos que son más resaltados son los pechos y el trasero.

Podría hablarse de que son quizá estas dos características las que pueden influir en las imágenes que indica el estudiantado, para describir a una mujer, primeramente porque los pechos representan un símbolo de fecundidad, cuestión a la que siempre ha estado y estará ligada la mujer, y en segundo aspecto, por la manera en que se han utilizado estos atributos de la mujer en la publicidad, en el cine y en los medios de comunicación.

De igual forma tanto las mujeres como hombres hablan de cuerpos femeninos ideales, que describen como delgados, estéticos, con buenas formas, no formas voluptuosas más si cuerpos ejercitados.

“Pues yo me fijo que estén delgadas, no muy delgadas, me fijo en todo su cuerpo, pues todo el cuerpo de la mujer me parece atractivo. Mi mujer ideal físicamente sería como es mi novia: que sea de altura media, que este delgada y que hiciera ejercicio, sus pechos que estuviera normal y de sus pompas que no fueran ni muy chicas ni muy grandes, no muy voluptuosa, ni tampoco sin nada y que en las piernas se le notara que hiciera ejercicio, sus piernas marcadas”. Informante 12, hombre.

Lipovetsky (1999, p. 119) señala “a lo largo del siglo XX, la prensa femenina, la publicidad, el cine, la fotografía de modas, han difundido por primera vez las normas y las imágenes ideales de lo femenino a gran escala [...] con las estrellas,

modelos e imágenes [...] los modelos superlativos de la feminidad salen del reino de lo excepcional e invaden la vida cotidiana”.

“El mayor atractivo físico de una mujer para mí es su cara, es en lo que yo me fijo, para decir que es bonita me fijo en su cara, yo creo que para la gente en general el atractivo físico de una mujer son los pechos, las nalgas, porque es en lo que se fijan más los hombres, yo pienso que los hombres se fijan más en eso y las mujeres creo que más nos fijamos en otras partes como en su cara” Informante 11, mujer.

“Estos procesos son apoyados por los medios de comunicación como el periódico, la publicidad y el cine, siendo el cine el mayor reforzador de la cultura de la belleza” (Passerini, 1993). Se dice que con el desarrollo de la cultura industrial y mediática llega una nueva etapa en la historia del bello sexo: la comercial y democrática.

“A una mujer se nos sigue diciendo que seamos más delicadas y que nos bañemos, perfúmate, no hables así, se nos va formando de una manera más delicado, nos dicen pareces hombre con ese pantalón. Para mí el físico no es lo más importante, para mí no hay un ideal, o sea el estereotipo que tiene de 90, 60 pero para mí no. La característica físicamente de una mujer es que tenga pechos y trasero, sino tiene eso, no es mujer quien sabe que será”. Informante 2, mujer.

Hoy en día los estándares de belleza han aumentado, los requerimientos tanto para hombres como mujeres son cada vez mayores. Las imágenes que los y las estudiantes forman de la mujer corresponden a esas exigencias sobre la perfección estética.

En nuestro contexto, regido por valores de mercado, el proceso de cosificación (reducción del sujeto a objeto, su definición como ser para otro en el marco de su debe ser) se lleva a cabo a través de las fórmulas de apropiación y consumo. La expectativa de un ideal imposible, mantenida sobre la creencia ilusoria de poder alcanzarlo, convierte la realización personal en una carrera de obstáculos, y al cuerpo un objeto, externo y manipulable, medidor del reconocimiento y éxito social” (Pastor, 2004, p. 224).

Tanto las mujeres como los hombres estudiantes de Ingeniería Industrial y de Sistemas, describen características corporales de sus mujeres ideales que se relacionan estrechamente con prototipos que reproducen estos estándares de belleza.

“A mí se me hacen bonitos los ojos color miel verdosos, así aceitunados, que tengan mucha pestaña, su cuerpo que sea delgada, tiene que ser delgada, ni mucho busto ni poco busto, que este proporcionada y estatura media. Pues Jennifer López me gusta físicamente, como la maquillan, yo me fijo mucho en la cara, me llama más la atención la cara que el cuerpo también Shakira”. Informante 11, mujer.

Las imágenes para representar a la mujer en aspectos corporales se relacionan con el arreglo personal, modelos estéticos que alcanzar, cuerpos delicados ante los esfuerzos físicos, pero cuerpos asociados definitivamente como objeto de placer para el género masculino.

Las diferencias respecto a los testimonios de hombres y mujeres, son que las mujeres constantemente hacen énfasis en señalar lo poco importante que es para ellas los aspectos corporales, quizá el argumento del poco interés sobre las características físicas cumple con un rol que corresponde a la mujer, en ese aspecto no es de su interés a diferencia del hombre.

Sin embargo los y las estudiantes comparten la descripción de la mujer como personas más vanidosas y preocupadas por su aspecto personal. “La mercadotecnia continúa aludiendo al papel femenino de reproductor del espacio privado y del manejo del cuerpo femenino como objeto de deseo masculino” (Montesinos y Martínez, 2005, p.506)

Respecto a los estereotipos, se reproducen concepciones convencionales sobre la mujer y su cuerpo, estando los pechos y las nalgas como atributos distintivos en todas las representaciones de la mujer y con aspectos que relacionan naturalmente al género femenino con el cuidado personal, un cuerpo atractivo y la belleza.

4.5 Las otras: mujeres en ingeniería

En las entrevistas con el estudiantado, se encontró como información relevante, la diferencia que tanto las mujeres como los hombres, hacían para referirse a las mujeres de ingeniería, se consideró importante describir esta información para el estudio de caso, pues revela las imágenes que no se construyen

sólo de la mujer, sino en este caso específico una caracterización diferente para las ingenieras.

Uno de los principales aspectos, fue que el estudiantado hace una diferencia de las estudiantes de ingenierías respecto a las estudiantes de otras disciplinas, como lo son las ciencias sociales o humanidades, principalmente en su forma de vestir. Refieren que las mujeres en ingenierías se visten similar a los hombres: con pantalones, zapatos bajos, camisetas y sin mucho arreglo personal.

“A las mujeres de ingeniería las catalogan de que son menos mujeres, cuando en realidad no, agarrar una ingeniería no quiere decir que vayas a dejar de ser femenina, o sea porque las mujeres de ahí no van tan arregladas, porque se visten que parece uniforme” Informante 10, hombre.

La imagen que se genera de la mujer en el caso de la disciplina, es determinada por considerar que las estudiantes se encuentran en áreas donde son pobladas mayormente por los hombres y creen que el arreglo personal no es tan importante. Piensan que este tipo de estudiantes dedican más tiempo a las cuestiones académicas que a su apariencia y también lo atribuyen a que las estudiantes no cuidan su arreglo por que están conscientes de que serían blanco de miradas y comentarios de sus compañeros.

“Mis compañeras en ingeniería se visten como nosotros, pantalón de mezclilla, blusa y tenis, no es como en otras carreras que van en vestido o en short, en las ingenierías saben bien a que van y se las van a comer vivas. En mi salón si acaso una se viste distinto, es la única que si se pone falda, las demás no, siempre andan en pantalón”. Informante 7, hombre.

A diferencia de las características tradicionales que otorgan para describir a la mujer en el aspecto sentimental, cuando se refieren a la mujer en ingeniería estas cambian, ya que a partir de su mirada la estudiante de ingeniería es una mujer más fuerte, más fría, incluso algunos la describen como egoísta. Estos rasgos los atribuyen a su trato con los hombres, cuestión que justifica el hecho de no señalarlos para las mujeres en general, sino sólo para la mujer que comparte el espacio catalogado como masculino, en este caso: la ingeniería.

“Muchos dicen que las mujeres en ingeniería somos frías, muy frías, yo no me considero así, soy muy sentimental y llorona, pero si considero que somos muy prácticas las mujeres ahí en ingeniería”

Informante 2, mujer.

Para finalizar, tanto los hombres como las mujeres describen a la estudiante en ingeniería como una persona que aspira a grandes cosas, que enfrenta retos pero a la cual le gusta exigirse más, desde su punto de vista es una mujer que no le gusta tomar el camino sencillo.

“Ser mujer en ingeniería es una mujer que se busca más retos incluso que las demás, que saben que pueden llegar mucho más lejos y que nada las puede parar, así las veo yo, las veo como mujeres retadoras, muy independientes y que buscan mucho más”. Informante 3, hombre.

4.6 Ideal de mujer

Como parte de la guía de preguntas y de igual forma, dentro de la conversación que se daba en las entrevistas, se profundizó un poco en conocer cómo describirían a sus mujeres ideales, esto inició desde la categoría cuerpo, con el objetivo de saber cuáles eran sus ideales de mujer en aspectos corporales.

En la entrevista se encontraron cuestiones sobre las mujeres que admiran, como un referente de sus vidas, no sólo en los ideales físicos sino por su historia. Resulta relevante describir la información que tanto los como las estudiantes brindaron acerca de estas cuestiones, para formar el retrato completo que crean del género femenino.

Refieren a mujeres ideales que sean tiernas, divertidas, responsables, honestas, comunicativas, que no sean egoístas y que sean mujeres fieles.

“Que sea tierna más que nada, también divertida y responsable, que sea honesta, que se preocupe por los demás, que no sea nada más ella misma, que no sea egoísta. Lo primordial es que sea muy comunicativa conmigo”. Informante 1, hombre.

Describen mujeres que sean profesionistas o que trabajen. Las y los estudiantes coincidieron en que la mujer que más admiran es su mamá, entre los señalamientos que hacen, se observa admiración por ser mujeres que trabajan y son responsables del hogar, cuidarlos, apoyarlos y a la vez ser mujeres emprendedoras.

“Desde que yo tengo uso de razón mi mamá siempre ha estado al pendiente de todo, pero también a pesar de que no tiene estudios siempre ha trabajado, empezó trabajando en una constructora y luego ella sola compró casas y ahora es bienes raíces, comprar y vende casas y ya es su negocio”.

Informante 11, mujer.

“Yo admiro a mi mamá porque es una persona muy fuerte, la admiro mucho porque sea fuerte a pesar de que seamos unos hijos de la fregada, ella siempre se ha comportado, llora, grita, nos regaña, pero siempre está ahí cuando la necesitamos y sabe perdonar”. Informante 7, hombre.

Algunas de las mujeres que mencionaron en menor medida después de su mamá, la cual despierta alguna admiración en ellos y en ellas, fueron mujeres que son solteras y con hijos.

Las estudiantes denotaban admiración por mujeres que aspiran, desde su punto de vista, a grandes retos, como la presidenta de un país, líderes sindicales, primeras damas, mujeres que admiran por expresar su sexualidad y sus pensamientos.

“Mi ideal sería que sea respetuosa, empática, sincera, responsable e inteligente. Para mí es importante que sea alegre. Admiro a mi mamá pero obviamente por la historia, porque viene el sentimentalismo de que ella nos sacó adelante, que ella trabaja, a lo mejor la mujer para mí es el pilar de la casa, porque ella ha sido el pilar de mi casa, mi casa es más matriarcado, ella es la fuerte. Admiro a Frida Kahlo, me gusta mucho porque no le importaba nada, era desinhibida, no le importaba expresar su sexualidad”. Informante 5, mujer.

4.7 Ser mujer: dolor y sacrificio

Para finalizar y tener la perspectiva completa de la imagen que el estudiantado crea, se consideró la siguiente pregunta: ¿Qué significa ser mujer? , de alguna manera en cada una de las categorías iniciales se retomaron desde esa perspectiva su opinión sobre la mujer, pero resulta importante mencionar y describir los testimonios que tanto hombres como mujeres relataron sobre lo que es ser mujer.

En primera instancia, cuestión que se veía en el segundo apartado, se perpetúa esa imagen que en gran medida fue construida por la iglesia católica y que habla sobre un sacrificio de la mujer, un género que se distingue como tal por su sumisión y abnegación por los demás. Ser mujer para el estudiantado significa sentir mayor dolor físico y emocional, experimentar más sufrimiento.

“A mí me gusta ser mujer, se me figura que tanto hombres como mujeres batallan cada quien por su lado, pero ser mujer sí es un reto, porque los hombres no tienen menstruación cada mes, no tienen que parir, no tienen cólicos, no te puedes quejar de que te duele el pie, porque tú sabes bien que tienes que seguir caminando y los hombres no, si estoy enferma tengo que venir a la escuela, somos más

luchonas, aprendemos a vivir con el dolor, con el dolor tanto sentimental como externo, físico”.

Informante 2, mujer.

Ser mujer desde su opinión significa responder a mayores normas sociales, significa vivir a través de los demás, imagen que se asemeja a la descrita por Lipovetsky (1999) como la madre y esposa que sólo vive para servir a los demás y su vida está determinada para atender a los otros.

“¿Qué es ser mujer?, uf, ser mujer a la torre, es mucha responsabilidad, porque si te vas a casar algún día es hacerte cargo de tu hijo, ser mujer es sufrir mucho, es siempre estar al servicio de los demás, es ser atenta con toda la gente, siento que a una mujer siempre le toca como esa alegría, esa chisma, ser bella, femenina, ser mujer es mucha carga, no puedes ponerte lo que sea, no puedes andar por donde sea, tienen que cuidarse más ellas, tienen más responsabilidades, yo no podría ser mujer”. Informante

9, hombre.

Por último ser mujer para el estudiantado significa la posibilidad de dar vida, de concebir un hijo y desde su percepción ser mujer significa el aspecto cariñoso y amoroso de las personas.

“Ser mujer, ¿cómo describirlo en una palabra?, mujer es el lado humano del mismo humano, ¿cómo lo podría decir? La mujer es lo que le da esencia a todo, por ejemplo los hombres en un árbol de navidad ellos son el tronco, las ramas, pero las mujeres hacen que tenga foquitos, le dan una esencia a todo, es lo que le da lo humanístico a la mayoría de las cosas, en todos los aspectos dan esa esencia personal”. Informante 3, hombre.

La imagen que desarrollan sobre la mujer corresponde a un rol tradicional al cual ha sido ligada siempre, aspectos del cuidado de los demás y su labor como madre. Se visualiza en ella un ser que está constantemente sometido al dolor, al sacrificio, sin pensarse como un ser alejado de este tipo de sentimientos, no se observa una mujer independiente, sino se observan retratos del ser mujer que corresponde a las ataduras sociales que el género femenino ha tenido que enfrentar históricamente.

4.8 Imagen de la mujer en la actualidad

Desde los aspectos que se describen en las diferentes categorías de este estudio de caso, se puede hablar de varios retratos de mujer, primeramente se ve la mujer tradicional, aquella que está confinada al hogar, a ser conocida y reconocida

por su afectividad y su capacidad de expresar sus sentimientos, el género femenino que es distinguido por sus características corporales, como objeto de deseo y placer. Una mujer que sufre, que vive a partir de los demás y que se distingue como tal por su relación con la maternidad.

Se visualiza también, una idea de mujeres profesionales, mujeres independientes que puedan trabajar y tener una vida activa laboralmente, hogares en los cuales se compartan las responsabilidades, el ideal de crianza de los hijos y labores domésticas como actividades compartidas, una mujer que tiene como identificación de su propio género el arreglo personal, la belleza como un imperativo social y personal.

Mujeres que son emprendedoras por desarrollarse en un área masculina, una validación de parte de los y las mujeres por trabajar en ese tipo de disciplinas, que quizá la lógica va en función a que este es un espacio de hombres, es por ello que tiene mayor valor que aquellas carreras que en su mayoría, tienen más participación de mujeres y se relacionan con roles tradicionales del género femenino.

Se visualiza el deseo de las estudiantes de ser mujeres independientes, trabajadoras, que puedan tener autonomía económica y por su parte se ve el anhelo de los hombres por establecer relaciones con este tipo de mujeres.

Si bien es cierto, los retratos de la mujer que construye el estudiantado de Ingeniería Industrial y de Sistemas, no rompen con patrones tradicionales que desliguen a la mujer del hogar, de las cuestiones afectivas, de sus características corporales como objeto de deseo, y de su rol principal ante el cuidado de los demás, sí se visualizan pequeñas transformaciones, primeramente a la valoración que se le da al desarrollo académico y desempeño laboral de las mujeres, tanto hombres como mujeres estudiantes hablan de un género femenino que ya es relacionado con estos espacios en el ámbito público.

Sin embargo continúan las diferencias establecidas en disciplinas masculinizadas, donde el rol de la mujer cambia para desarrollarse en estos espacios, lugares que no significan avances en el rompimiento de concepciones tradicionales respecto a las profesiones.

La mujer indeterminada (Lipovetsky, 1999) que se describía en el capítulo dos, es en gran medida un parámetro que se encuentra ya en los testimonios del estudiantado: la mujer que ingresa al mercado laboral, la mujer que estudia, la mujer fuera del espacio privado. De igual manera se presentan los rasgos de la mujer moderna (Montesinos y Martínez, 2005) aquella que se debate entre su rol en el espacio público y el tradicional, confinado al espacio privado.

Los retratos del estudiado dibujan concepciones conservadoras que relacionan a la mujer con su obligación en el hogar y en la crianza de los hijos, la doble jornada que habla de la sobreexplotación del género femenino dentro de esta mujer moderna.

Los y las estudiantes visualizan cambios que se pueden dar entre los géneros principalmente en el espacio privado, lograr compartir las obligaciones, sin embargo hacen referencias a lugares dentro del espacio público en los cuales la mujer se topa con concepciones culturales que no le permiten avanzar a puestos de poder. Visualizan una vida laboral, personal o familiar más complicada para el género femenino.

La carrera a la que pertenecen los y las estudiantes de este trabajo, es una prueba del camino que resta por andar en el rompimiento de patrones tradicionales, que tan sólo por el sexo de la persona asignen un espacio, un rol o una profesión que desarrollar.

Salta a la vista la necesidad que debe plantearse en todos los niveles educativos, sobre las acciones y estrategias por contribuir a romper cuestiones tradicionales en los y las estudiantes, que si bien es cierto, el estudiantado se relaciona en diferentes espacios de socialización, la misión de formar que tiene la educación habría de enfocarse también, en cuestiones que se relacionen a lograr una sociedad más equitativa.

En el primer capítulo de este trabajo se describieron los esfuerzos que en el caso de la Universidad de Sonora se han realizado, es necesario que los y las responsables del programa que tiene como objetivo la inclusión de una perspectiva de género en la institución, dirija sus miradas a realizar estudios que puedan

describir al menos lo que los y las estudiantes representan y construyen respecto a la mujer y al hombre.

La mujer que retrata el estudiantado es aun la mujer indeterminada, una mujer que si bien es cierto ha tenido logros significativos en el camino de una mayor libertad, aun sigue atada por ella misma y por el género masculino, a pensamientos conservadores y tradicionales sobre cuál es su papel.

Conclusiones

El objetivo general de la investigación fue describir y analizar la percepción que estudiantes de Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Universidad de Sonora construían sobre la mujer, con el fin de conocer si persistían estereotipos de género en estas construcciones. Una vez realizado el trabajo es importante analizar los alcances que tuvo el proyecto que en un inicio se planteó.

A través de las entrevistas realizadas a estudiantes se determinó que la construcción que los y las estudiantes retrata sobre la mujer, refleja en gran medida la relación que tiene incluso en el siglo XXI el género femenino con aspectos que tienen que ver con el espacio privado, sus connotaciones corporales, una relación directa con las mujeres a los aspectos afectivos y a la capacidad de expresar sus sentimientos.

Se asocia por parte del estudiantado en gran medida el papel del género femenino con la responsabilidad en la relación con los demás, el cuidado de los hijos, esposo y las labores domesticas, se crea un género femenino que cumple dos jornadas: las actividades profesionales o laborales en el espacio público y las responsabilidades que hasta hoy en día se consideran propias de las mujeres, que en vuelven todas las actividades en el hogar.

Con base en los testimonios del estudiantado existe un avance que ha sido significativo respecto a la validación de la imagen de la mujer estudiante y la mujer profesionalista, habla de los logros que se han obtenido en una aceptación y mayor libertad en su presencia y desarrollo en el espacio público.

Estos aspectos ayudaron a responder las preguntas planteadas en un inicio de la investigación y conocer las características que tienen las imágenes de mujer que los y las estudiantes construyeron y si estas reproducían retratos tradicionales del género femenino.

Es importante señalar que en el análisis de los testimonios del estudiantado no se encontraron diferencias significativas sobre la imagen de mujer que hable de diferentes percepciones a partir del género de la persona, sólo en la categoría de interacciones sociales, ya que las mujeres se visualizan como proveedoras del hogar y personas que pueden desarrollarse laboralmente, cuestión que no comparten los

hombres, ya que desde sus testimonios, repiten el estereotipo en el cual se visualizan a ellos con la mayor responsabilidad de ser proveedores del hogar.

Este estudio de nueva cuenta comprueba el papel que juega el cuerpo en las interacciones sociales, siendo los aspectos estéticos y el cuidado personal un imperativo que debe cumplir el género femenino y con el cual se le sigue relacionando estrechamente.

Salta a la vista la importancia de desarrollar este tipo de estudios en áreas en las cuales existe menor presencia de mujeres, ya que son en estos lugares donde encontramos reproducciones de concepciones convencionales en las cuales se determinan roles diferentes a partir de ser hombre o mujer.

Tanto las áreas masculinizadas como las feminizadas son espacios que dentro de las IES representan un mayor desafío en los esfuerzos por incluir una perspectiva de género, que sienta las bases para fomentar una cultura más equitativa a la cual se ha pretendido aspirar desde los centros educativos.

La disciplina juega pues un rol importante respecto a la manera en que se percibe a la mujer dentro de áreas con mayor presencia de hombres, se puede hablar de una diferente estructuración de roles a partir del área en el cual se desarrollan, desde cómo las mujeres configuran el género femenino y el cómo los hombres visualizan a las mujeres en estos espacios.

En este sentido, estudios comparativos a partir de estas concepciones dentro de la Universidad de Sonora, podrían darnos mayor claridad sobre si es la carrera que estudian, un punto determinante para que tanto hombres como mujeres pueden compartir concepciones sobre los roles de género y determinar desde esta perspectiva los factores que influyen en las configuraciones de la imagen de mujer.

De igual forma el alcance de esta investigación, llega hasta construir una imagen a partir de las categorías de análisis, sin embargo, sería de mayor provecho poder no sólo trabajar en la configuración de la imagen de mujer, sino en cómo se construye también al hombre y poder describir si existen transformaciones o cuáles son las principales características que persisten en este siglo sobre el género masculino, cuestión que no se realizó en este proyecto, pero la cual podría ser punto de partida para generar mayores investigaciones.

Partiendo de la reflexión del mismo estudio que se realizó y que una vez concluido da la oportunidad de ver las bondades pero también las limitantes que la propia investigación tuvo, se considera importante, profundizar con diferentes categorías, desde diferentes perspectivas el análisis de las ingenierías, en las cuales el Estado de Sonora tiene todavía menor participación de mujeres, que estas mismas carreras a nivel nacional, sobre cómo se configuran ahí los papeles del género, desde los diferentes actores que intervienen en el proceso educativo: la institución, la planta docente, administrativos, la infraestructura, el plan de estudios y el estudiantado.

Este análisis deberá ser más detallado en estas licenciaturas desde diferentes perspectivas metodológicas que brinden variedad en visiones sobre qué papel juegan en la cultura de una Universidad que busca la inclusión de la equidad e igualdad de género, cuáles son los retrocesos y los avances que se viven en la actualidad y cuál es la historia que envuelve estos espacios, serían vertientes de investigación que bien valdría la pena analizar para conocer los retos a los cuales se enfrenta la institución en la búsqueda de la equidad de género.

Una cuestión importante a resaltar una vez concluido este proyecto, es la posibilidad de desarrollar estudios exploratorios o descriptivos, en otras áreas en las cuales el número de estudiantes mujeres sean mayores, con el propósito de conocer cómo se construye ahí la imagen de mujer e incorporar como se mencionó la imagen del hombre, esto con el fin de en un futuro poder realizar estudios comparativos que nos hablen de las semejanzas o diferencias que se viven sobre el género en las carreras feminizadas y masculinizadas.

Podemos concluir a partir de la revisión bibliográfica, así como del trabajo de campo realizado en este estudio, que la inclusión de las mujeres en carreras como las ingenierías ha sido en lenta medida, principalmente porque las estudiantes que incursionan en las ingenierías se topan con barreras simbólicas, las cuales en algunas ocasiones complican su desarrollo académico y visualizan de igual manera las dificultades a enfrentar en un futuro en su desempeño laboral. Estas carreras, de acuerdo al estudiantado, son asociadas sobre todo a trabajos de esfuerzo físico en

los cuales de acuerdo a este estudio de caso, son las principales diferentes entre hombres y mujeres.

La investigación es sin duda una primera aproximación a un objeto de estudio y a un problema dentro de las instituciones de educación que es por demás complejo, sin embargo crea un presente. Es importante plantearse desde diferentes disciplinas dentro de la Universidad de Sonora, la generación de más estudios que contribuyan a describir cómo en la actualidad se viven las cuestiones de género en la institución.

La Universidad de Sonora y el programa que se tiene respecto a este tema, tienen la responsabilidad de impulsar mayores investigaciones que puedan dar luz sobre, cuáles son las acciones que deben desarrollarse en la Universidad para lograr una cultura de la equidad, debe plantearse dar a conocer los resultados de trabajos aislados que se desarrollan sobre este tema, que aporten en la generación de conocimiento a partir de conocer la situación que existe en cada una de las áreas y con cada una de las personas que juegan un rol dentro de la institución.

Las IES tienen el reto de generar acciones a partir de diagnósticos y de investigaciones dentro de sus centros educativos que aporten en el rompimiento de aspectos que relacionan a la mujer y al hombre de una manera tradicional, contribuir a derribar barreras culturales que determinan profesiones específicas a partir del sexo de la persona y visualizar acciones que permitan espacios con igualdad de oportunidades y desarrollo para cualquier género.

Agenda de investigación

Partiendo del desarrollo de esta investigación y conociendo los alcances y por lo tanto las limitantes que el mismo estudio de caso tuvo, se plantea esta agenda de investigación como una guía para futuros estudios que puedan contribuir a la generación de conocimiento dentro de la línea de educación y género.

- Estudio desde el enfoque cuantitativo sobre estereotipos de género en estudiantes de Ingenierías de la Universidad de Sonora.
- Estudio desde la perspectiva cualitativa con mujeres ingenieras que hablen sobre cómo se configura el ser mujer en un área masculinizada.
- Estudio con estudiantes de un área feminizada sobre la construcción de la imagen de mujer en el contexto actual.
- Diagnósticos de conocimiento sobre conceptos e información sobre género, equidad e igualdad en estudiantes, administrativos y planta docente de la Universidad de Sonora.
- Estudio histórico sobre las mujeres en ingenierías en la Universidad de Sonora.
- Estudio sobre la situación y participación de la mujer en el Estado de Sonora.
- Partiendo de los estudios empíricos, generar propuestas de Innovación que contribuyan en las acciones a desarrollar dentro de la Universidad de Sonora en la búsqueda de la equidad de género.

Referencias

- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. Editorial Paidós, México.
- Álvaro, J. y Fernández, B. (2006). Representaciones sociales de la mujer. *Revista Athenea Digital*, (9), 65-77. Recuperado de http://accionpositiva.ucoz.es/Id/0/89_53700905.pdf
- Ander-Egg, E. (1995). *Técnicas de investigación social*. Lumen: Buenos Aires.
- ANUIES, (2011). *Anuario estadístico 2011. Población escolar en educación superior*.
- Barberá, E. (2004). La tradición cognitivo-social: esquemas de género y representaciones estereotipadas. En Barberá, E y Martínez-Benlloch, I (Eds.), *Psicología y género*. Madrid: Pearson Educación.
- Barberá, E., Sarrió, M. y Ramos, A. (2000). Mujeres y estilos de dirección: el valor de la diversidad. *Intervención Psicosocial*, 1 (9), 49-62.
- Barberá, E. (1982). La diferenciación masculino-femenino: Un mito y una realidad. *Revista Estudios de Psicología*, 10, 113-125.
- Bustos, O. (junio, 2004). Reordenamientos genéricos de la matrícula en la educación superior. El caso de México. *Otras Miradas*, junio, 4(01), 30-49.
- Colás, P. y Villaciervos, P. (2007). La interiorización de los estereotipos de género en jóvenes y adolescentes. *Revista de Investigación Educativa*, 25 (1), 35-58. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/2833/283321895004.pdf>
- Colom, J. (1997). Aportaciones al estudio de los estereotipos de género. *Revista de Pedagogía Social*, (15-16), 145-153.
- Cuentas, J. (1998). El derecho a la equidad de género. *A imagen y semejanza de lo que veo. Ni tan fuertes ni tan frágiles. Resultados de un estudio sobre estereotipos y sexismo en mensajes publicitarios de televisión y la Educación a Distancia* (pp. 11-47), México.
- De Garay, A. y Del Valle, G. (2012). Una mirada a la presencia de las mujeres en educación superior en México. *Revista Iberoamericana de educación superior*, 6(3), 3-30.
- Delgado, D. (2003) *Educación y género*. En M. Bertely. Educación (ed.). Derechos Sociales y Equidad. (pp. 467-591). México: COMIE.

- Delgado, D. (1998). A imagen y semejanza de lo que veo. *Ni tan fuertes ni tan frágiles. Resultados de un estudio sobre estereotipos y sexismo en mensajes publicitarios de televisión y la Educación a Distancia* (pp. 48-77), México.
- Fernández, M. (2004). La lucha sobre el sufragio femenino en Jalisco, 1910-1958. *Revista de estudios de género. La ventana*. (19), 132-151.
- Flores, R. (2007). Representaciones de género de profesores y profesoras de matemática, y su incidencia en los resultados académicos de alumnos y alumnas. *Revista Iberoamericana de Educación*. (43), 103-118.
- Gubern, R. (1984) Estereotipos femeninos en la cultura de la imagen contemporánea. *Análisi*, (6), 33-40.
- García, P. (2005). Género, educación y política pública. *Revista de estudios de género. La ventana*, (21), 70-89.
- García, S. (2003). *Psicología y feminismo: una aproximación desde la psicología social de la ciencia y las epistemologías* (Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid). Recuperada de <http://biblioteca.ucm.es/tesis/odo/ucm-t26730.pdf>
- González, R. (julio-septiembre, 2006). Las mujeres y su formación científica en la ciudad de México. Siglo XIX y principios del siglo XX. *Investigación temática*, 11 (30), 771-795.
- Grijalva, H. (2009). *Plan de Desarrollo Institucional 2009-2013 Universidad de Sonora*. Recuperado de <http://www.uson.mx/institucional/pdi2009-2013.pdf>
- Grijalva, H. (2011). Informe anual 2009-2010 Universidad de Sonora. Recuperado de <http://www.uson.mx/paginadelrector/informes/informe2009-2010.pdf>
- Gutiérrez, S. y Duarte, M. (2012). *Ingenieras o Ingenieros: Cómo se conciben las mujeres en el campo de la ingeniería*. Recuperado de http://www.oei.es/congresoctg/memoria/maestro.php?id_seccion=1
- Higonnet, A. (2000). Mujeres, imágenes y representaciones. En Duby, G. y Perrot, M., *Historia de las mujeres*. Madrid: Taurus
- INEGI, (2010). Censo de población y vivienda 2010. Recuperado de <http://www.inegi.org.mx/>
- INMUJERES, (2003). Modelo de Equidad de Género. MEG: 2003. México.
- INMUJERES, (2007). Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida libre de Violencia, México.

- INMUJERES, (2010). Política nacional de igualdad entre mujeres y hombres. Balance y perspectivas. INMUJERES, México.
- Itatí, A. (noviembre-diciembre 2006). El acceso de las mujeres a la educación. *Revista Argentina de Sociología*, 4(007), 11-46.
- Lamas, M. (2000). *La antropología feminista y la categoría "género"*. En Lamas, M. *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Lamas, M. (2002). *Cuerpo: Diferencia sexual y género*. México: Taurus.
- Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres (2006). Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 2 de agosto de 2006, México.
- Lionetti, L. (enero-junio, 2005). Estudios de mujeres-estudios de género: voces, discursos y representaciones en Hispanoamérica. *Revista Signos Históricos*, (13), 8-20.
- Lipovetsky, G. (1999). *La tercera mujer. Permanencia y revolución de lo femenino*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- McMillan y Shumacher (2010). *Investigación Educativa*. Pearson. España.
- Montesinos, R. y Martínez, G. (2005). Feminidades y masculinidades emergentes. Del espacio público al privado, y viceversa. *Revista Veredas*, (10), 487- 508.
- Morales, F. y López-Sáez, M. (1996). Creencias estereotípicas sobre la mujer: Reflexiones en torno a algunos datos de la situación en España. *Sociológica: Revista de pensamiento social*, (1), 79-95. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2183/2691>
- Muñoz, P. y Muñoz, I. (2000). Intervención en la familia: estudio de caso. En Pérez, G. *Modelos de investigación cualitativa en educación social y animación sociocultural. Aplicaciones prácticas*. Narcea SA de Ediciones: España.
- ONU Mujeres (2011). Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres. Recuperado de: <http://www.unwomen.org/es>
- Ortega, F. (1998). Imágenes y representaciones de género. *Asparkía: Investigación feminista*, (9), Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/108375/154807>
- Padilla, T., Sánchez, M., Martín, M. y Moreno, E. (1999). Análisis de los estereotipos sexistas en una muestra de estudiantes de CC. De la Educación. *Revista de*

Investigación Educativa, 17(1). Recuperado de

<http://www.doredin.mec.es/documentos/014199930254.pdf>

Palomar, C. (2005). La política de género en la educación superior. *Revista de estudios de género La ventana*, (21), 7-43.

Pastor, R. (2004). Cuerpo y género: representación e imagen corporal. En Barberá, E. y Martínez-Benlloch, I. (Eds.), *Psicología y género*. Madrid: Pearson Educación.

Passerini, L. (1993). *Sociedad de consumo y cultura de masas*. En Duby, G. y Perrot, M., *Historia de las mujeres*. Madrid: Taurus

Pintos, J. (1995). Orden social e imaginarios sociales. Una propuesta de investigación. *Revista Papers*, 45, 101-127.

Piñón, M. y Cerón, C. (2007). Ámbitos sociales de representación del cuerpo femenino. El caso de las jóvenes estudiantes universitarias de la Ciudad de México. *Revista Última Década*, (27), 119-139.

Pomar, F. y Martínez, S. (junio, 2007). Resignificación identitaria, trabajo y familia: una disyuntiva para la mujer, *Revista Administración y Organizaciones*, (18), 95-109.

Razo, M. (2008). La inserción de las mujeres en las carreras de ingeniería y tecnología. *Perfiles Educativos*, (121), 63-96. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018526982008000300004&script=sci_arttext

Rubio, M. y Varas, J. (2004). El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación. Editorial CCS, Madrid.

Sánchez, M., Suárez, M. y Manzano, N. (mayo-agosto, 2011). Estereotipos de género y valores sobre el trabajo entre los estudiantes españoles. *Revista de Educación*. (355), 331-354.

Sistema de Información Estadística (2012). Dirección de Planeación, Universidad de Sonora. Recuperado de <http://www.planeacion.uson.mx/sie.htm>

Serrano, H. y Serrano, C., (noviembre-diciembre 2006). Género y educación en México. *Pharos*, 13(002), 59-79.

Scott, J. (2000). "El género: una categoría útil para el análisis histórico" en Lamas, M., *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México, Miguel Ángel Porrúa.

Tuñon, J. (2008). Enjaular los cuerpos. Normativas decimonónicas y feminidad en México.
México: Colegio de México

UNESCO, (1998) Conferencia Mundial "La educación Superior en el siglo XXI. Visión y
acción. Recuperado de <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001163/116345s.pdf>

Universidad de Sonora, (2010). Programa Integral de Fortalecimiento Institucional, 2010.
Programa Integral sobre la Perspectiva de Género en la Universidad de Sonora.

Anexos

Anexo 1. Guía de entrevista para el estudiantado.

Estereotipos de género, a partir de estudiantes de un área masculinizada. Caso: Ingeniería Industrial y de Sistemas, Universidad de Sonora.

Guía de entrevista con estudiantes

Presentación:

La presente entrevista forma parte de un proyecto de investigación que se realiza actualmente, la entrevista tiene como objetivo conocer la percepción que tienen estudiantes de Ingeniería Industrial y de Sistemas de la Universidad de Sonora. La información que se genere en esta entrevista es totalmente confidencial y se utiliza sólo con fines de investigación.

Introducción.

I. Datos generales

Para iniciar le preguntaré datos generales académicos y personales.

-Sexo: Hombre _____ Mujer _____

-Edad _____

-Estado civil _____

-Semestre que cursa _____

-Ciudad de procedencia _____

-Con quien vive actualmente _____

-Hijos _____

-Promedio general _____

-Tipo de alumno _____

II. Habilidades intelectuales

Me gustaría iniciar con una serie de preguntas que tiene como objetivo conocer cómo describiría desde su punto de vista las habilidades intelectuales que tienen la mujer.

1. Podrías describirme cuáles habilidades consideras tienen las mujeres en las carreras de humanidades y ciencias sociales.
2. Desde tu punto de vista, cuáles consideras que son las habilidades que tienen las mujeres en las carreras como ingenierías, las ciencias exactas.
3. ¿Cuáles consideras son las habilidades que tienen las mujeres relacionadas con las áreas dedicadas a los cuidados personales y servicios sociales? (ejemplo: estildistas, trabajadoras sociales, etc.)
4. ¿Consideras que algunas de estas habilidades que mencionaste las posee el hombre? ¿Identifica otras habilidades intelectuales en el hombre en estos aspectos?

III. Expresiones afectivas

En esta sección de preguntas le haré cuestionamientos acerca de atributos que tienen que ver con los sentimientos y afectos que identifica en la mujer.

1. Descríbame, ¿cuáles son los sentimientos que usted considera las mujeres expresan públicamente?
2. Cuénteme acerca de las demostraciones afectivas que identifica usted que realizan las mujeres.
3. Identifica sentimientos o demostraciones afectivas como las mencionadas diferentes a las mencionadas que tengan los hombres. ¿cuáles? ¿Por qué consideras que no son las mismas expresiones las que tiene un hombre de una mujer?

IV. Interacciones sociales

En este apartado buscamos información acerca de su percepción acerca del papel y las responsabilidades que considere tienen las mujeres en diferentes aspectos: sean familiares, económicos y cuidado de los demás

1. ¿Cuáles considera desde su punto de vista es la responsabilidad (papel) que tiene la mujer acerca del cuidado de la familia? (ejemplo: hijos, esposo, personas enfermas, personas adultas, etc.)
2. ¿cuál considera desde su percepción son las responsabilidades domésticas que tienen o deben tener las mujeres?
3. Desde su opinión ¿cuál considera que es la responsabilidad económica que tiene o debe de tener la mujer en el hogar?
4. A partir de esas consideraciones, ¿cuáles de las mencionadas considera son responsabilidades compartidas del hombre? ¿Identifica otras responsabilidades que tiene el hombre en estos ámbitos?

V. Cuerpo

En este apartado buscamos pueda describirnos a partir de su percepción aspectos físicos o características físicas que identifique en la mujer.

1. ¿Cuál consideras qué es el mayor atractivo físico de una mujer? ¿por qué?
2. ¿Cómo describirían mujer ideal (físico, sentimental, valores, actividades que realice,)?
3. ¿Cómo describirían a la mujer de ingeniería (físico, sentimental, valores, actividades que realice,)?
4. ¿Identifican esas mismas características en las mujeres de ingeniería industrial o las describirías diferentes?
5. ¿Cuáles mujeres admiras físicamente, en su forma de ser, en su historia? ¿por qué?